

CAPÍTULO

4

Panorama económico

INDICE

Hallazgos relevantes	164
Valoración general	165
Valoraciones anteriores	166
Introducción	169
Oportunidades	169
Desempeño de la región estrechamente vinculado a la economía internacional	169
Exportaciones, remesas e inversión extranjera directa determinaron el desempeño económico de la región	172
Sectores de servicios registran mejores resultados	174
Importaciones con mayor variabilidad durante los ciclos económicos	175
Exportaciones regulares con mejor desempeño que las de regímenes especiales	175
Exportaciones intrarregionales crecen más que las extrarregionales	175
Mejor desempeño de las exportaciones amparadas a TLC	178
Turismo experimentó fuerte contracción	
Contracción en los flujos de remesas implicó riesgos para la estabilidad	179
Flujos de capitales privados responden también a ciclos de la economía internacional	180
Transmisión gradual de la crisis al mercado laboral	182
Estabilidad y solvencia	
Estabilidad y solvencia afectadas más por factores exógenos que por políticas internas	183
Contracción económica erosiona situación fiscal	185
Gobiernos favorecen el gasto corriente, mientras la inversión pública se estanca	
Ingresos tributarios son impactados por los ciclos económicos; impuesto sobre las ventas es el más afectado	186
Deuda pública de la región ha disminuido, pero el futuro no garantiza esa tendencia	188

PREGUNTA GENERADORA

¿Cuáles son las oportunidades que generaron los mercados interno y externo para potenciar el bienestar de la población centroamericana?

La inserción en la economía mundial le permitió a Centroamérica impulsar su crecimiento y ampliar las oportunidades para sus habitantes. En los últimos años esa apuesta evidenció su potencial, pero también sus limitaciones. Los altos niveles de crecimiento económico alcanzados en el período 2004-2007, en algunos países los mayores en seis décadas, no lograron traducirse en niveles proporcionales de progreso social y se revirtieron rápidamente, debido a la fuerte contracción económica de los años 2008-2009. Estos resultados confirman la persistente desigualdad que tiende a concentrar las oportunidades productivas y los ingresos en pocos segmentos de población.

Una mayor integración a la economía mundial le permitió a la región diversificar su base productiva, pero también la hizo más sensible a los ciclos adversos de los mercados internacionales. Las políticas públicas han

evidenciado poco margen de maniobra para mitigar los shocks externos y limitadas capacidades endógenas para generar oportunidades basadas en la productividad y la innovación.

Ante la necesidad de mitigar los efectos adversos de la crisis, los gobiernos del área optaron por aplicar políticas de gasto expansivas. Este hecho, unido a la fuerte caída de los ingresos tributarios ocasionada por la contracción económica, hizo que a partir del 2009 comenzaran a resurgir las presiones fiscales. Ello amplió las brechas en este ámbito y revirtió la tendencia a la baja que venían mostrando los países en la reducción del déficit fiscal y la deuda pública. La estabilidad continuó erosionándose en la segunda mitad del 2010, debido a nuevas alzas en los precios internacionales del petróleo y los alimentos, lo que podría implicar un retroceso en el histórico descenso de los desequilibrios externos y la inflación registrado en el 2009.

HALLAZGOS RELEVANTES

>> Entre 2004 y 2007 el ritmo de crecimiento de la región superó en cerca del 50% el promedio de la década. Sin embargo, la contracción económica internacional (2008-2009) hizo que la producción cayera un 0,5% a nivel regional.

>> Las economías centroamericanas se contrajeron en el 2009, con excepción de Panamá (2,4%) y Guatemala (0,6%). En estos dos países la demanda interna ayudó a mitigar la crisis. En Panamá las inversiones en el Canal sirvieron como contrapeso.

>> La economía de El Salvador fue la más afectada por la crisis (-3,5%), tanto en extensión como en profundidad. Este país entró en la fase recesiva más temprano que las demás naciones y se mantuvo en esa condición por más tiempo.

>> Los factores determinantes del auge económico fueron también los factores de transmisión de la crisis. En los años 2008 y 2009 los flujos de capitales privados cayeron un 21,4%, las remesas un 2,4% y las exportaciones de bienes un 1,5%, en tanto que el turismo no creció (tan solo se incrementó en 0,3%).

>> El sector de la construcción fue el que más se contrajo en el 2009 (7,3%).

>> Los servicios privados, particularmente los financieros, el transporte, las comunicaciones y los servicios empresariales, mostraron la mayor tasa de expansión real durante el período 2004-2007. Con la crisis este sector sufrió una importante desaceleración, pero registró cifras positivas de crecimiento.

>> El 75% de las remesas que reciben los países centroamericanos se orienta al gasto en bienes y servicios; estos recursos impulsaron el consumo privado, principalmente en El Salvador y Honduras, entre 2004 y 2007.

>> En todos los países, salvo Nicaragua, la demanda del Gobierno mostró una aceleración importante en el 2009 (alrededor del 6% en Honduras y Costa Rica, y 8,8% en Guatemala), lo que contribuyó a mitigar los impactos de la crisis.

>> El ciclo económico internacional afectó más las importaciones que las exportaciones. En el período 2004-2007 las compras de la región en el exterior crecieron más que sus ventas. En el 2009 las primeras cayeron un 24,1% y las segundas un 11,8%.

>> Las exportaciones intrarregionales registraron un mejor desempeño que las extrarregionales durante la última década. Las primeras crecieron un 8,5% mientras que las segundas lo hicieron en 5,3%. Este dinamismo fue impulsado sobre todo por Guatemala, Honduras y Nicaragua.

>> El mayor impacto de la contracción económica sobre el mercado de trabajo se produjo en el año 2009, cuando se observaron más claramente sus efectos en la ocupación y el desempleo.

>> La tasa de ocupación se redujo en todos los países en el 2009, con excepción de Honduras y la región en su conjunto. El desempleo se expandió en todo el Istmo, incluso en Honduras.

>> La fase recesiva también estuvo marcada por la volatilidad en los precios internacionales del petróleo y los alimentos. Las fuertes alzas del 2008 elevaron la inflación, deterioraron los términos de intercambio y exacerbaron los desequilibrios de la cuenta corriente, proceso que se revirtió en el 2009.

>> En el período 2004-2007 los desequilibrios fiscales de la región disminuyeron en una proporción equivalente al 2,8% del PIB. Con la crisis este resultado se revirtió: el déficit fiscal se incrementó en un 2,8% del PIB en los años 2008 y 2009. Casi la mitad (49%) del aumento registrado en el 2009 fue generado por un mayor gasto público.

>> Con excepción de Belice y Nicaragua, ningún país del área tiene una carga tributaria superior al 15% del PIB. Los ingresos tributarios de la región tuvieron un comportamiento expansivo en el período 2004-2007 (1,8% del PIB), para luego contraerse en 2008 y 2009 (1,3% del PIB), especialmente en el último año.

>> La deuda pública de Centroamérica disminuyó un 17,5% del PIB en el período 2004-2007, como resultado de una significativa contracción (15% del PIB) de la deuda pública externa. Sin embargo, esa tendencia se comenzó a revertir a partir de 2009.

VALORACIÓN GENERAL

Hace más de dos décadas Centroamérica decidió profundizar su inserción en la economía mundial como medio para impulsar su crecimiento y ampliar las oportunidades para su población. Durante los últimos años esta apuesta evidenció su potencial, pero también sus limitaciones. Los altos niveles de crecimiento económico alcanzados en el período 2004-2007, en algunos países los mayores desde la década de los años sesenta, no lograron traducirse en niveles proporcionales de progreso social y se revirtieron rápidamente, debido a la fuerte contracción económica internacional de los años 2007-2010. Estos resultados confirman la persistente desigualdad que tiende a concentrar las oportunidades productivas y los ingresos en pocos segmentos de población.

Una mayor integración a la economía mundial le ha permitido a Centroamérica diversificar su base productiva y, de esta forma, ampliar las oportunidades de crecimiento y empleo. Sin embargo, también la ha hecho más sensible a los ciclos adversos de los mercados internacionales. Las políticas públicas internas han evidenciado poco margen de maniobra para mitigar los *shocks* externos y limitadas capacidades endógenas para generar oportunidades basadas en la productividad y la innovación, tal como sucedió en el ciclo económico 2000-2009.

En el ciclo más reciente de expansión de la economía centroamericana (2004-2007), el creciente ingreso de capitales privados internacionales, el dinamismo

de las exportaciones y el turismo, así como mayores flujos de remesas, propiciaron la ampliación de las oportunidades para la población, puesto que se aceleraron el crecimiento, la producción y el empleo. No obstante, la crisis financiera internacional de 2008-2009 erosionó esas oportunidades e impactó principalmente a los países con menor ingreso per cápita, debido a su mayor dependencia de las exportaciones de bajo valor agregado y de las remesas. La reducción de estas últimas deterioró el ingreso disponible para el consumo y la demanda interna, sobre todo en El Salvador y Honduras, situación a la que también contribuyó la menor disponibilidad de crédito por la caída en los flujos de capitales financieros. Durante el período de bonanza las economías con una base productiva más amplia y moderna fueron las más beneficiadas, en particular Costa Rica y Panamá.

Pese a la mejora en los ingresos tributarios que generó la fase económica expansiva, ello no se tradujo en una mayor inversión pública, excepto en Panamá, lo que constituye uno de los principales obstáculos para la competitividad de la región. Tal como fue documentado en el *Informe Estado de la Región (2008)*, niveles significativos de inversión pública en infraestructura y social (especialmente en educación y salud) resultaron factores clave para impulsar el desarrollo en varias economías que, como las centroamericanas, son pequeñas, abiertas y han puesto en marcha programas de promoción de exportaciones y atracción de inversión extranjera.

La fuerte contracción que registraron los precios internacionales del petróleo y los alimentos durante el 2009, junto con la menor demanda de bienes importados, hizo que los desequilibrios externos y la inflación se redujeran a niveles históricos en la región. En ese año, si bien la crisis deterioró las oportunidades de crecimiento y empleo, los países del Istmo experimentaron una notable mejora en su estabilidad y en los términos de intercambio, así como un aumento de sus ingresos. Sin embargo, dado que estos resultados se debieron a factores exógenos y transitorios, más que a políticas endógenas, su sostenibilidad es débil. De hecho, a partir de la segunda mitad del 2010 los avances mencionados se comenzaron a revertir, ante el alza en los precios del crudo y los alimentos.

El bajo crecimiento previsto para la economía mundial, los riesgos latentes de una fuerte alza en los precios internacionales del petróleo y los alimentos, así como las presiones fiscales antes indicadas, plantean importantes retos para la mayoría de los países de la región. En la década que se inicia, Centroamérica enfrenta la necesidad de desarrollar políticas públicas que promuevan la competitividad y la innovación, a partir de una mayor inversión en educación e infraestructura, a fin de aumentar sus capacidades internas para generar oportunidades de crecimiento y empleo, sin descuidar su estabilidad y solvencia económicas.

VALORACIONES ANTERIORES

Valoración 1999

Después de varias décadas, Centroamérica logró retomar la senda del crecimiento económico, como resultado del cese de los conflictos armados y la aplicación de estrategias de apertura comercial y modernización de los sectores productivos. Esos procesos han impulsado reformas jurídicas e institucionales que han favorecido las inversiones intrarregionales en diversos sectores económicos, así como el surgimiento de empresas centroamericanas transnacionales y multinacionales.

Valoración 2003

La estabilidad macroeconómica es el principal logro económico regional. El crecimiento económico reciente es modesto, desarticulado, volátil en su conjunto y muy diverso en su composición. Es menor que el ocurrido a inicios de la década de los noventa y que el prevaliente en la época anterior a las guerras. Está concentrado en las áreas más dinámicas de la economía centroamericana: turismo, zonas francas y otras

exportaciones no tradicionales, y tiene encadenamientos débiles con las actividades productivas que mayor empleo generan en la región, como las exportaciones tradicionales, la pequeña y mediana empresa y el mundo campesino.

El estilo de "desarrollo hacia afuera", centrado en la apertura comercial, ha generado pocos réditos sociales. Los beneficios que pueda derivar la población del crecimiento económico dependen de los avances que puedan lograr los países en la disminución de la fuerte inequidad imperante en la región.

Valoración 2008

En el período 2003-2007, el crecimiento económico de los países y del Istmo fue el mejor desde la década de los sesenta y representó la mayor tasa promedio de Centroamérica en el largo plazo. Este período coincide con una era de fuerte expansión de la economía de los Estados Unidos. Sin embargo, este crecimiento ha sido, cuando menos, elusivo para la región en su conjunto.

En comparación con otros países del mundo, que también han experimentado

procesos de apertura y promoción de exportaciones, las naciones del Istmo han mostrado menos capacidad para "sacarle el jugo" al dinamismo exportador y traducirlo en tasas de crecimiento más altas y sostenidas, como vía para mejorar el bienestar social de sus poblaciones.

La inflación y las tasas de interés disminuyeron en relación con la década anterior, y permitieron mejorar significativamente el clima de negocios en toda la región. Sin embargo, los abruptos incrementos en los precios internacionales del petróleo y los alimentos en los últimos meses del 2008 han generado fuertes y preocupantes presiones inflacionarias. Aunque las remesas financian la estabilidad, no son una fuente generadora de altos y sostenidos niveles de crecimiento.

Los ingresos tributarios aumentaron en todo el Istmo con el auge económico, pero se encuentran lejos de los niveles requeridos para financiar de manera sostenida el desarrollo.

BORRADOR DEL CAPÍTULO

→ JULIO ROSALES ► COSTA RICA

EDICIÓN FINAL

→ ALBERTO MORA ► COSTA RICA

INSUMOS DISPONIBLES EN www.estadonacion.or.cr

"América Central: principales rasgos y tendencias del desempeño fiscal en la última década" y "América Central: principales rasgos y tendencias del desempeño productivo y del sector externo en la última década"

→ JULIO ROSALES ► COSTA RICA

REVISIÓN Y COMENTARIOS A LOS BORRADORES DEL CAPÍTULO

→ NÉSTOR AVENDAÑO ► NICARAGUA

→ MIGUEL GUTIÉRREZ ► COSTA RICA

→ KARLA MENESES ► COSTA RICA

→ PABLO RODAS ► HONDURAS

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Sandra Samuelito de Cepal por el suministro de información

ACTUALIZACIÓN DE CIFRAS

→ DIEGO FERNÁNDEZ

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN

→ AMANDA CHAVES Y KAREN CHACÓN, CON APOYO DE FRAYA CORRALES Y ANTONELLA MAZZEI

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE CIFRAS

→ ANTONELLA MAZZEI Y NATALIA MORALES



CAPÍTULO

4

Panorama económico

Introducción

Desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible, el crecimiento económico es un factor necesario, pero no suficiente, para crear oportunidades productivas y de progreso social. Este capítulo analiza las principales tendencias que caracterizaron el desempeño económico de Centroamérica durante la última década (2000-2010), a la luz de las principales dinámicas de los mercados interno e internacional. Esas dinámicas fueron determinadas por factores como los flujos de inversión y comercio, la formación de recursos humanos y los cambios tecnológicos y en la productividad, entre otros, los cuales resultaron en la generación de empleo e ingresos. La estabilidad, condición indispensable para el crecimiento económico, se analiza teniendo como umbral de referencia bajos desequilibrios internos (déficit fiscal e inflación) y externos (cuenta corriente de bienes y servicios y cuenta de capital).

Para ofrecer un panorama más claro del desempeño económico de la región y su evolución durante la crisis internacional, se distinguen dos períodos: el expansivo (2004-2007) y el contractivo (2008-2009). Sin embargo, las tendencias generales y los impactos económicos y sociales que generaron estos fenómenos se analizan con mayor profundidad en el aporte al final de este capítulo.

Oportunidades

Una mayor integración a la economía mundial le ha permitido a Centroamérica diversificar su base productiva y, de esta forma, ampliar las oportunidades de crecimiento y empleo para su población. Sin embargo, también la ha expuesto a los ciclos adversos de los mercados internacionales y ha revelado la existencia de políticas públicas internas con poco margen de maniobra para mitigar los *shocks* externos, y limitadas capacidades para generar oportunidades alternativas basadas en la productividad y la innovación.

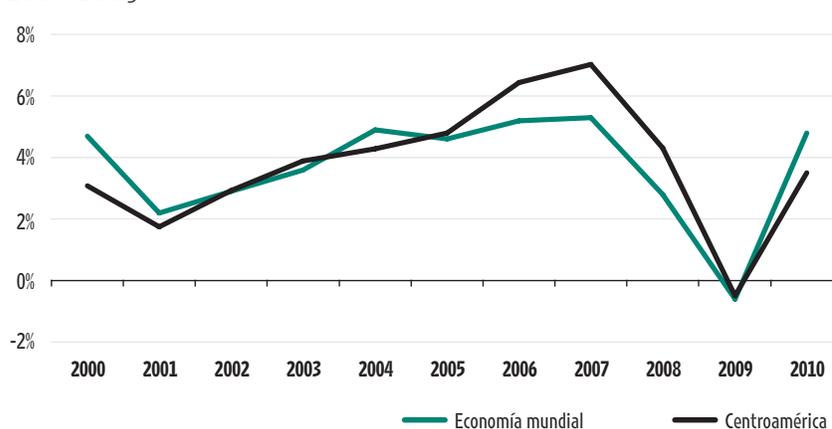
Desempeño de la región estrechamente vinculado a la economía internacional

La evolución de la economía mundial fue un factor determinante del desempeño económico de Centroamérica en la última década. El gráfico 4.1 evidencia que existe una estrecha relación entre el comportamiento de la producción mundial y el de la región, en especial cuando se observan las tres fases que experimentaron los mercados internacionales durante ese período. La primera se ubica en los primeros tres años de la década y se vincula con la crisis de

GRÁFICO 4.1

Crecimiento real de la producción mundial y de Centroamérica

2000-2009



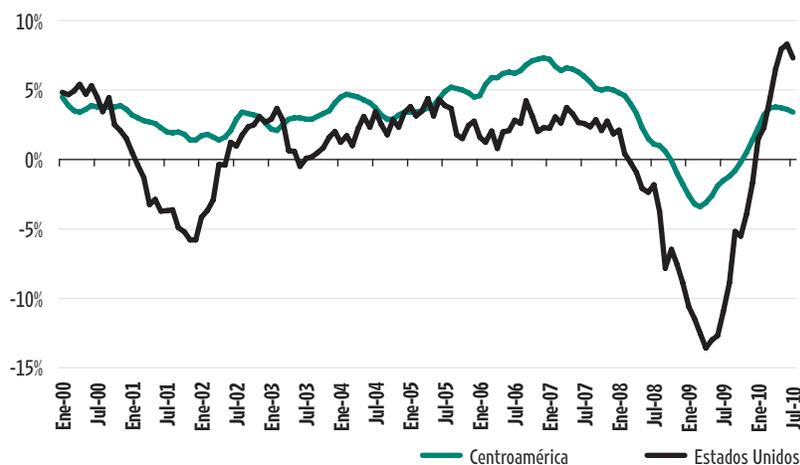
Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de la región y el FMI.

las empresas tecnológicas (“punto-com”) y con los atentados terroristas ocurridos en el 2001 en los Estados Unidos de Norteamérica. Durante 2001 y 2002, Centroamérica creció un 2,3% anual, un ritmo muy superior al promedio de América Latina (0,6%) y similar al de la economía mundial (2,6%), pero muy inferior al de las economías emergentes y en desarrollo (4,3%). La segunda fase se enmarca entre 2004 y 2007, y está asociada en buena parte con importantes flujos externos de capitales privados¹ que generaron altos niveles de expansión, sobre todo en las economías emergentes, cuyo crecimiento promedio fue del 7,9% anual durante este período. Para la región, el auge resultó en un desempeño económico (5,6%) mejor que el de la economía mundial (5,0%) y cercano al promedio de América Latina (5,5%). Finalmente, la tercera fase es de tipo recesivo y está relacionada con la crisis financiera internacional que inició en 2008 y se extendió hasta alrededor de la mitad de 2009, años en los que el Istmo creció apenas un 1,9%. La economía mundial y América Latina se expandieron a ritmos aun menores: 1,1% y 1,3%, respectivamente. En el 2010 hubo cierta recuperación, pero los niveles de crecimiento fueron semejantes a los registrados a principios de la década.

Estas tres fases, y en especial las últimas dos, se transmitieron a la región principalmente por la vía de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, las remesas y los flujos de capitales privados, tanto de tipo financiero como los relacionados con la inversión extranjera directa (IED). Roache (2007) señala que el ciclo de negocios de Centroamérica es muy dependiente del mercado de los Estados Unidos (gráfico 4.2). Esto se refleja en el hecho de que más del 40% de las exportaciones del Istmo se dirigen a ese mercado. En materia de turismo el peso de los Estados Unidos es cercano a un tercio, en las remesas supera las tres cuartas partes y en lo relativo a la IED la cifra es mayor al 50% en casi todos los países. El Salvador y Costa Rica son los más sensibles a los ciclos de la economía estadounidense (mayor

GRÁFICO 4.2

CENTROAMÉRICA Y ESTADOS UNIDOS

Crecimiento de la actividad económica^{a/}. 2000-2010

a/ Índice mensual de actividad económica en Centroamérica e índice de producción industrial en Estados Unidos.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras del Consejo Monetario Centroamericano y del Bureau of Economic Analysis de Estados Unidos.

elasticidad), mientras que Panamá y Guatemala son los que muestran la menor dependencia. Como se verá más adelante, la intensificación del comercio intrarregional y con terceros mercados (Unión Europea y el resto del mundo) han permitido que la región mejore sus márgenes de maniobra para mitigar el impacto de las contracciones en la economía norteamericana.

La vinculación de Centroamérica con los mercados internacionales es consistente con su mayor apertura al exterior. En la última década la región desplegó una activa política comercial, caracterizada por la negociación y firma de varios tratados de libre comercio (TLC), entre ellos con México², República Dominicana³, Chile⁴, Estados Unidos⁵ y Panamá⁶. Además, en el 2010 concluyeron las negociaciones de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

Producto de lo anterior, casi el 81% de las exportaciones de Centroamérica, sin considerar la maquila, se encuentran amparadas a un TLC vigente, en proceso de ratificación o recién negociado, como es el caso del Acuerdo con la

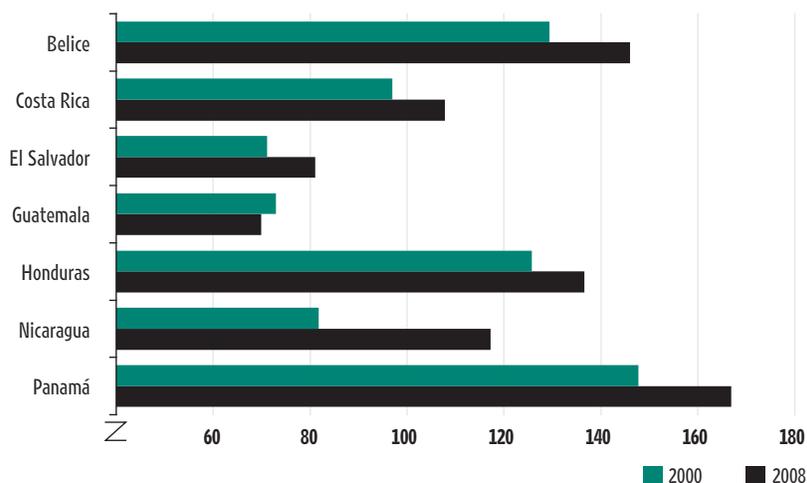
Unión Europea. Si se toman en cuenta las exportaciones totales, el porcentaje es del 86%. En las importaciones los porcentajes anteriores alcanzan alrededor del 70% y el 73%, respectivamente.

El índice de apertura⁷ se ha incrementado en los últimos diez años en todos los países, con excepción de Guatemala. Este crecimiento es mayor cuando se consideran los flujos de IED (gráfico 4.3).

Si bien el PIB es el indicador más conocido y utilizado para medir el desempeño de las economías, no es el que mejor refleja la cantidad de recursos con que cuentan los residentes de un país para gastar o destinar al ahorro (Kacef y Manuelito, 2008). Si se trata de conocer el bienestar de los hogares, el ingreso nacional es una medida más útil para indagar acerca de esa situación. En Centroamérica, por ejemplo, dos importantes flujos de recursos inciden en las diferencias que se registran entre ambos indicadores: las remesas que se reciben del exterior forman parte del ingreso nacional, pero no del PIB, por lo que la gente dispone de más recursos

GRÁFICO 4.3

CENTROAMÉRICA

Índice de apertura comercial^{a/}. 2000 Y 2008

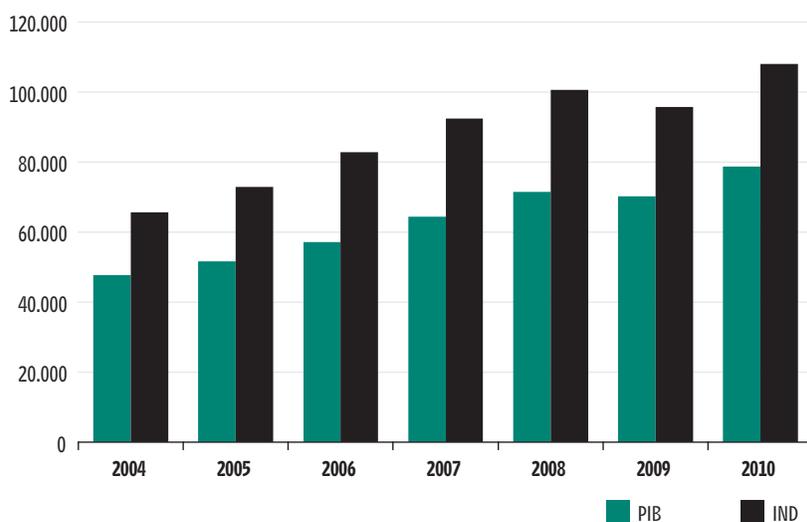
a/ Resultado de la suma de las exportaciones, las importaciones y la inversión extranjera directa respecto al PIB.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de la Cepal.

GRÁFICO 4.4

CENTROAMÉRICA^{a/}

Producto interno bruto e ingreso nacional disponible. 2004-2010 (millones de dólares)



a/ Solo incluye información de Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Monetario Centroamericano.

que los que se producen en el país; en sentido inverso, los pagos a factores externos (ganancias asociadas a la inversión extranjera directa, o la salida de remesas) forman parte del PIB (son generadas en el país), pero no pueden ser empleadas por sus habitantes; dado que salen, no cuentan para el consumo nacional. En Costa Rica, el pago a factores externos hace que el ingreso nacional sea inferior al PIB, mientras que en los países del norte del Istmo el peso de las remesas hace que el ingreso nacional sea superior al PIB. De ahí la importancia de analizar la evolución del ingreso nacional para tener una medida más precisa del bienestar de la sociedad.

Como consecuencia del mayor grado de apertura, desde principios de los años ochenta la brecha entre el producto interno bruto (PIB) y el ingreso nacional disponible (IND) de Centroamérica se ha venido ensanchando (gráfico 4.4). Durante el período 2004-2007 la tasa de crecimiento del IND fue similar o superior a la del PIB en Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, de acuerdo con la información disponible. No obstante, existen notables brechas entre los países. El IND de El Salvador fue 2,4 veces su PIB en el 2010, mientras que en las demás naciones la relación fue cercana a uno.

El comportamiento del IND en Centroamérica coincide con el de otros países y subregiones de América Latina, pero por razones distintas. En los casos de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela el aumento fue provocado por la ganancia en los términos de intercambio generada por el incremento de los precios internacionales del petróleo, los minerales y el gas, bienes de los cuales son productores. En México el IND se expandió por el efecto combinado del precio del petróleo y el aumento de las remesas provenientes del exterior (Kacef y Manuelito, 2008).

En Centroamérica, además del incremento en el comercio exterior y la inversión extranjera directa, durante el período 1980-2009 el crecimiento de las migraciones generó flujos crecientes de remesas familiares, incluso superiores

al pago de factores del exterior (ganancia/pérdida derivada del intercambio comercial y el pago neto de rentas al exterior), proceso que se intensificó a partir del año 2000 (gráfico 4.5). Desde entonces el aumento de las remesas compensó el deterioro de los términos de intercambio provocado por el alza en los precios internacionales del petróleo, del cual la región es importadora neta. Otro factor importante que explica la brecha entre el PIB y el IND es el incremento que tuvo a partir de los años ochenta el pago por intereses de la deuda externa, pero su importancia disminuyó considerablemente desde mediados de los noventa (Kacef y Manuelito, 2008).

Exportaciones, remesas e inversión extranjera directa determinaron el desempeño económico de la región

Tal como se indicó en la sección anterior, durante la última década el desempeño económico de Centroamérica estuvo estrechamente vinculado a los mercados internacionales y, por ende, a los ciclos económicos que estos experimentaron a lo largo de ese período. La volatilidad en el crecimiento de la región se ha debido más a las perturbaciones provenientes del exterior, que a inadecuadas políticas fiscales o monetarias internas.

Durante la fase expansiva (2004-2007), la creación de oportunidades en la región provino sobre todo de los crecientes flujos internacionales de capitales privados, así como del importante dinamismo del comercio internacional y las remesas. Estos fueron los principales factores que impulsaron la producción y favorecieron la generación de empleo en esos años. Centroamérica creció a una tasa que casi duplicó la expansión (2,9%) registrada en los cuatro años previos (2000-2003) y superó en cerca del 50% el promedio de la década. La fase recesiva (2008-2009) estuvo marcada por dos hechos relevantes. El primero tiene que ver con la fuerte alza que experimentaron los precios internacionales del petróleo y los alimentos, ya documentada en el *Informe Estado de la Región (2008)*⁸. Esto impactó el nivel de inflación y los

términos de intercambio, y exacerbó los desequilibrios de la cuenta corriente de la región. El segundo hecho se relaciona con los efectos que generó la crisis financiera internacional sobre el comercio exterior de bienes y servicios, los flujos de remesas y el movimiento de capitales privados (directos y financieros).

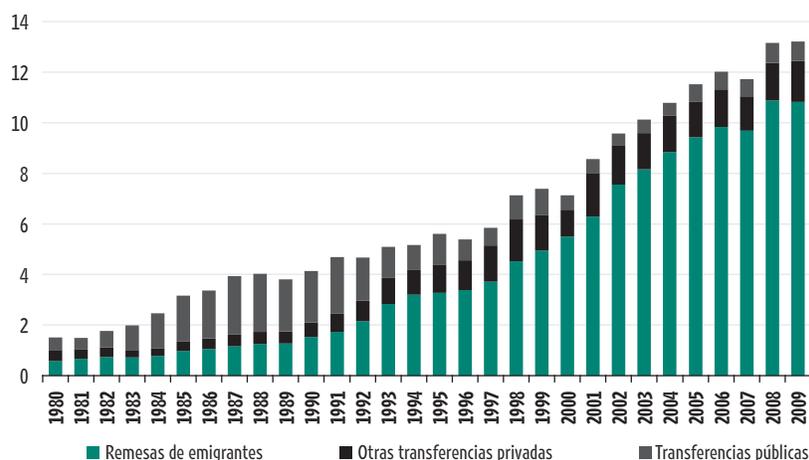
Estimaciones recientes revelan una correlación importante entre el crecimiento de la producción mundial y los flujos de capitales privados. La fuerte afluencia de estos últimos durante el período 2004-2007 generó una significativa acumulación de reservas internacionales en las economías emergentes, lo que incrementó la liquidez y el crédito al sector privado. Como consecuencia, las economías experimentaron una aceleración de su demanda interna (IIF, 2009). El FMI (2007), en un estudio sobre los diferentes episodios de afluencia de capitales privados a las economías emergentes durante los últimos veinte años, señala este factor como el principal impulsor del crecimiento del PIB y la demanda interna. En la fase contractiva, cuando los flujos se revirtieron, la actividad económica se desaceleró y las tasas de crecimiento fueron inferiores a las registradas en los años previos.

La correlación descrita se observa claramente en los casos de Costa Rica y Panamá. El buen desempeño de las economías de estos países en el período de estudio coincide con una importante afluencia de capitales privados que estimularon la demanda interna (gráfico 4.6). Por un lado, los flujos de IED, en especial los inmobiliarios, impulsaron la inversión y dinamizaron la construcción y el comercio. Por otro lado, el mayor ingreso de capitales financieros, relacionados en buena parte con empréstitos del exterior a bancos comerciales locales, propició una fuerte expansión del crédito, el cual creció 15,1% y 13,1%, respectivamente.

En casi todos los países del área la demanda externa de bienes y servicios fue un factor dinamizador, al crecer por encima de la expansión del PIB. En el caso de los servicios, cabe destacar el surgimiento de nuevas actividades exportadoras, específicamente servicios internacionales como centros de llamadas y centros de oficinas, los cuales ganaron relevancia en Costa Rica, Panamá y, en menor medida, en El Salvador. Esto es consistente con la mayor importancia que ha adquirido el sector terciario en la estructura productiva de la región, tal como fue señalado en la tercera edición de este Informe.

GRÁFICO 4.5
CENTROAMÉRICA

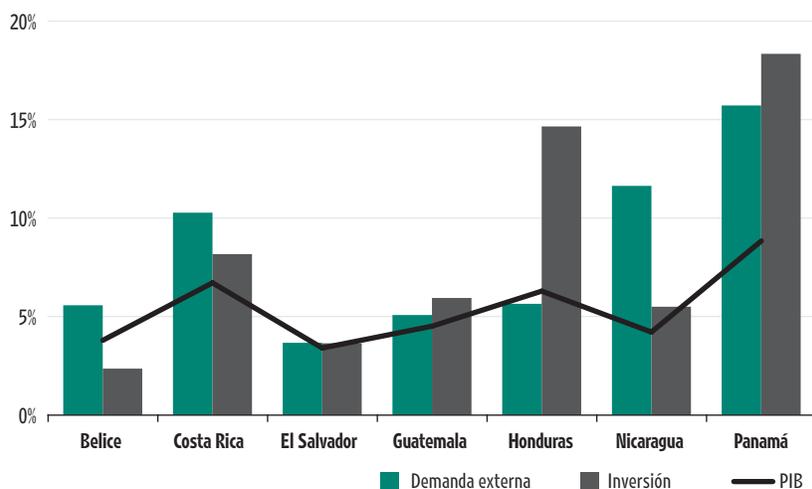
Composición de la balanza de transferencias corrientes netas de la balanza de pagos. 1980-2007
(dólares constantes del 2000, como porcentaje del PIB)



Fuente: Kacef y Manuelito, 2008.

GRÁFICO 4.6

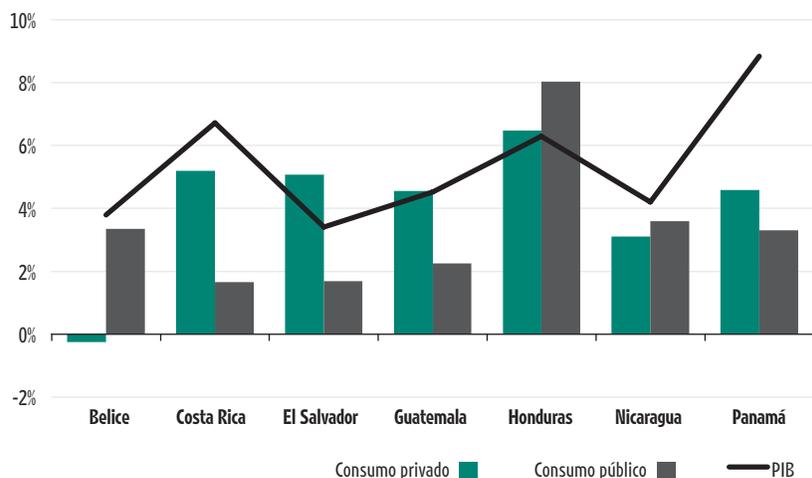
CENTROAMÉRICA

Crecimiento real de la inversión y la demanda externa. 2004-2007

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países.

GRÁFICO 4.7

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real del consumo privado y público. 2004-2007

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países.

Otro elemento que estimuló positivamente las economías de la región fue el consumo privado. En El Salvador y Honduras este se vio favorecido por el mayor flujo de remesas, originado a su vez por el fuerte crecimiento que registró en estos años el sector inmobiliario

y de la vivienda en los Estados Unidos, en el cual labora un alto porcentaje de los inmigrantes centroamericanos. Debido a que el 75% de los flujos de remesas que reciben las naciones del área se orienta al gasto en bienes y servicios (Bendixen & Associates, 2007), el

consumo privado se aceleró. Honduras es el único país donde el consumo del sector público fue un elemento dinamizador; el crecimiento en este rubro (8%) fue muy superior a la tasa de expansión de su PIB (gráfico 4.7).

Durante la fase recesiva del período 2008-2009 la producción regional destinada a los mercados externos decayó. Además, los menores flujos de remesas deterioraron la demanda interna, al reducir el ingreso disponible para consumo. Esta situación se agravó por la disminución en la afluencia de capitales financieros, como resultado de la contracción del crédito y de la IED. Todo esto se tradujo en menores niveles de producción y empleo.

La intensidad de la contracción económica fue distinta en cada país, dependiendo de su estructura productiva y de la importancia que tienen para sus economías los canales de transmisión de la crisis internacional. El Salvador fue el más afectado (gráfico 4.8); su producción cayó un 3,5% en el 2009, en buena parte debido a un marcado descenso en el consumo privado, el cual, como ya se mencionó, tiene un fuerte vínculo con las remesas. La severa caída de la construcción en los Estados Unidos fue un factor determinante de la disminución en las remesas, pues alrededor de un tercio de los inmigrantes de la región laboran en ese sector⁹. En El Salvador también hubo una reducción significativa en la inversión y la demanda externa, sobre todo en las exportaciones de regímenes especiales.

Honduras registró la segunda mayor contracción en la región durante el 2009 (cerca del 2%). Su economía también muestra una alta dependencia de los flujos de remesas, que representan cerca del 20% de su producción y que en ese año sufrieron la mayor caída de la región (casi 3% del PIB). Además, la situación se agravó por el golpe de Estado que experimentó ese país en el 2009, el cual profundizó el descenso en las exportaciones y la inversión.

Por el contrario, en Panamá y Guatemala la producción logró mantener algún nivel de crecimiento. En estos países la demanda interna ayudó a mitigar el efecto de la crisis, y el

consumo privado registró cifras positivas. Además, en el caso de Guatemala el consumo del sector público tuvo el mayor incremento en la región. Cabe señalar que en todas las naciones del área, con excepción de Nicaragua, la demanda del Gobierno mostró una aceleración importante durante el 2009 (gráfico 4.9). En Panamá las inversiones en el Canal también sirvieron de contrapeso. En Nicaragua la demanda interna se contrajo y fue más bien la demanda externa (al igual que en Panamá) la que arrojó cifras positivas. En este país las relaciones comerciales con Venezuela han favorecido el desempeño de las ventas externas.

Sectores de servicios registran mejores resultados

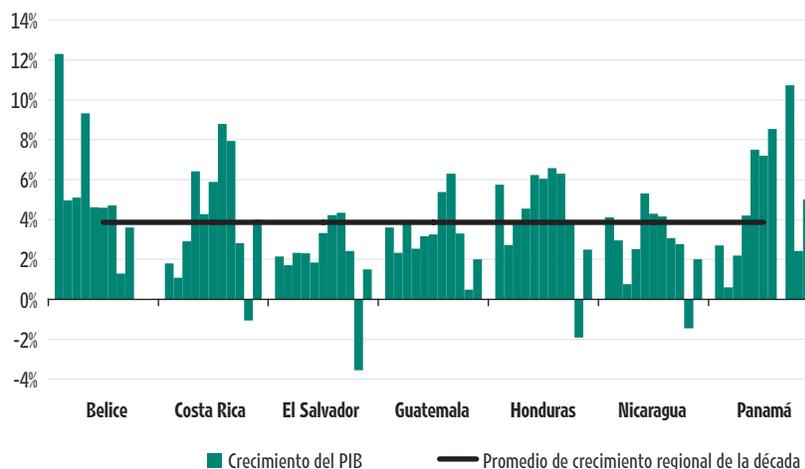
Durante la fase de expansión económica (2004-2007), las actividades más dinámicas en términos reales fueron las relacionadas con servicios privados, en particular los financieros, el transporte y las comunicaciones. Ello se debió, en buena medida, a la mayor apertura comercial y su efecto en los servicios de transporte transfronterizo, así como a la liberalización del mercado de las telecomunicaciones en varias economías y el ingreso de nuevos operadores financieros a la región. Los servicios empresariales y el sector de electricidad y agua también experimentaron un auge importante. Los sectores restantes crecieron a una tasa por debajo del promedio global (gráfico 4.10).

En el período de recesión (2008-2009) todos los sectores, salvo el público, mostraron una significativa desaceleración o una contracción, desempeño muy distante del observado en los años previos. El más afectado fue el de la construcción, como resultado de la drástica caída de los flujos de inversión vinculados a desarrollos inmobiliarios y la reducción del crédito. Además, el descenso que se dio en el consumo interno y la demanda externa generó la acumulación de inventarios en las empresas, lo cual las llevó a posponer la expansión de su capacidad instalada. Otros sectores seriamente perjudicados por la crisis fueron el comercio, el turismo y la industria, en particular

GRÁFICO 4.8

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real del PIB. 2000-2010

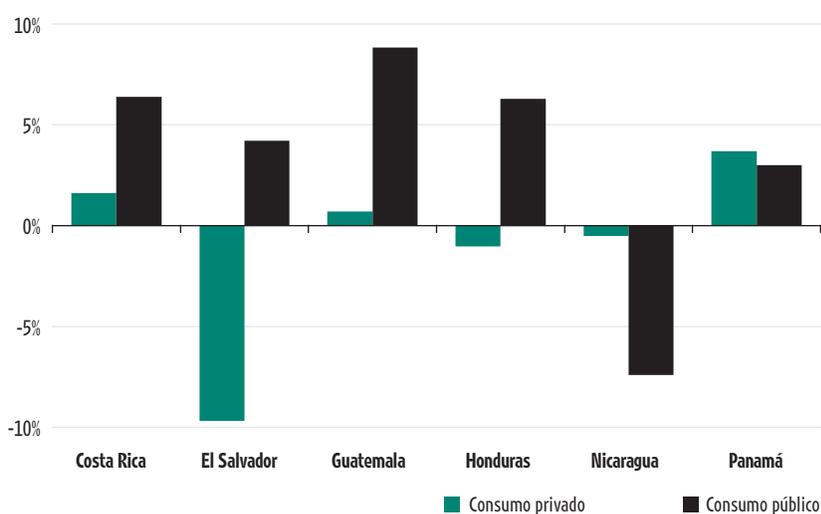


Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países.

GRÁFICO 4.9

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real del consumo, privado y público. 2009



Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países.

la maquila. El impacto en el comercio estuvo asociado a la contracción de las remesas y la fuerte desaceleración en el crédito al sector privado (Rosales, 2010b).

Para un análisis detallado sobre el desempeño sectorial por país, consúltese el aporte al final de este capítulo.

Importaciones con mayor variabilidad durante los ciclos económicos

El comercio regional de bienes experimentó un gran dinamismo en la fase expansiva de la economía mundial (2004-2007), toda vez que en ese período se duplicó el crecimiento de las exportaciones y las importaciones con respecto al promedio de la década. Por el contrario, en la fase contractiva (2008-2009) este indicador sufrió una caída muy pronunciada.

El impacto de los ciclos económicos fue mayor en las importaciones. En contraste con las exportaciones, estas crecieron más en el período expansivo y tuvieron una caída mucho mayor en el período contractivo. En el 2009, las importaciones disminuyeron en 24,1%, en tanto las exportaciones lo hicieron en 11,8% (Rosales, 2010b). Esta diferencia se explica en buena medida por el descenso en los precios internacionales del petróleo y los alimentos, factor que también permitió mejorar los términos de intercambio (gráfico 4.11) luego del marcado deterioro sufrido en los años previos, cuando Nicaragua y Honduras, por su mayor dependencia del crudo, fueron los más afectados. La caída en los precios de estos *commodities*, como se analiza más adelante, generó una reducción histórica en la inflación.

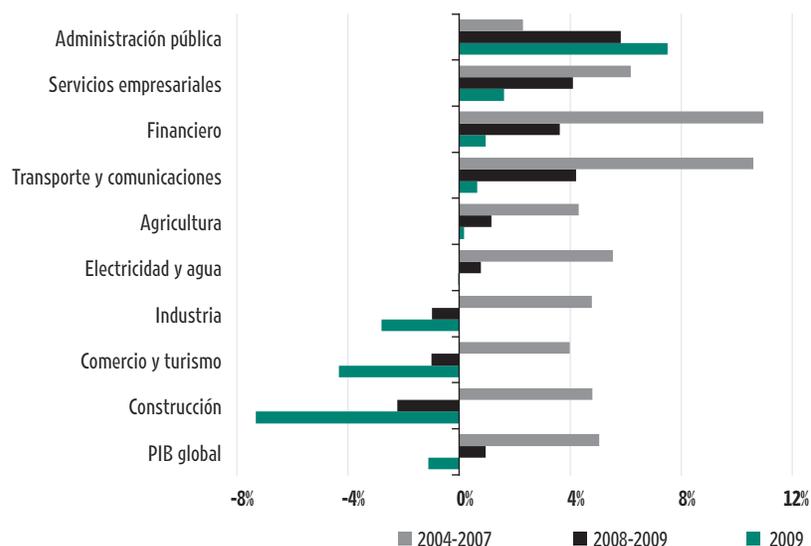
Los términos de intercambio de Centroamérica se comportaron de manera inversa a los de América Latina, en virtud de que economías como las de Brasil, Argentina, Chile y Perú, entre otras, cuentan con una importante base productiva de materias primas y metales, en tanto que México y Venezuela son exportadores netos de petróleo.

Los ciclos económicos afectaron de manera muy distinta las exportaciones de los países. En el período 2004-2007 Nicaragua y Panamá tuvieron una notable expansión: 22,1% y 17,6%, respectivamente. No obstante, en la fase recesiva (2008-2009) las ventas externas de Honduras, Belice y Costa Rica fueron las que más disminuyeron. En el caso de Honduras, a la crisis económica se sumó la crisis política generada por el golpe de Estado, que interrumpió el libre tránsito de personas y mercaderías

GRÁFICO 4.10

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real^{a/} de los sectores productivos. 2004-2009
(tasa de crecimiento real ponderado de los cinco países)



a/ El crecimiento de cada actividad fue ponderado con base en la participación porcentual de cada país en la producción del respectivo sector a nivel regional.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países y la Cepal.

CUADRO 4.1

CENTROAMÉRICA

Crecimiento de las exportaciones. 2000-2009

	2001-2002	2004-2007	2008-2009	2009	2000-2009
Centroamérica	0,4	11,3	-1,5	-11,8	5,6
Belice ^{a/}		8,5	-3,8	-20,5	
Costa Rica	-5,0	11,4	-3,3	-9,0	3,3
El Salvador	1,0	6,4	-1,1	-16,3	4,7
Guatemala	2,7	11,6	2,8	-6,5	7,7
Honduras	5,9	11,6	-4,8	-21,2	6,9
Nicaragua	1,9	22,1	1,3	-5,9	12,9
Panamá ^{b/}	-4,3	17,6	9,2	6,8	8,6

a/ Cifras disponibles a partir del 2003.

b/ Incluye la Zona Libre de Colón.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de la región y el Consejo Monetario Centroamericano.

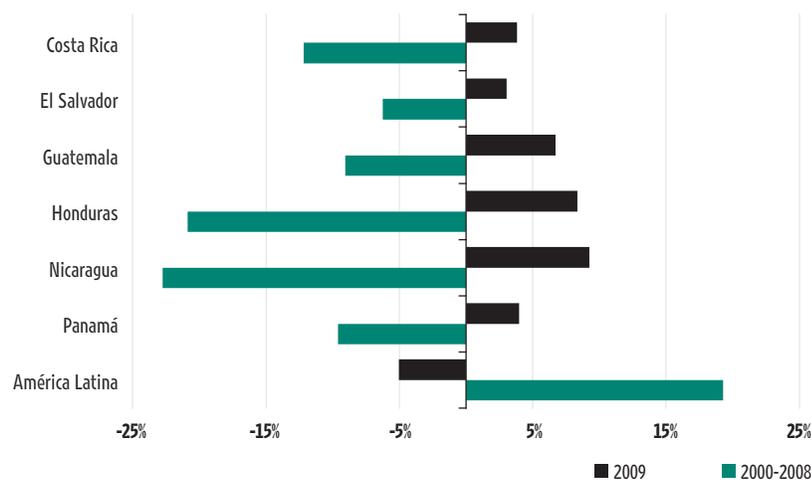
por ese país por 48 horas y provocó inestabilidad e incertidumbre durante el segundo semestre del 2009¹⁰. Cabe destacar que Panamá, a pesar de la crisis, logró que sus exportaciones crecieran (6,8%), aunque a un ritmo menor que el de años previos (cuadro 4.1).

Exportaciones regulares con mejor desempeño que las de regímenes especiales

El dinamismo de las exportaciones totales entre 2004 y 2007 fue impulsado por las ventas externas de bienes regulares, que crecieron un 14,6%, en

GRÁFICO 4.11

CENTROAMÉRICA

Variación porcentual de los términos de intercambio en comparación con América Latina. 2000-2009

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de la Cepal.

CUADRO 4.2

CENTROAMÉRICA

Crecimiento de las exportaciones regulares y de regímenes especiales. 2000-2009

Países	2001-2002	2004-2007	2008-2009	2009	2000-2009
Regímenes especiales^{a/}					
Centroamérica	5,9	8,5	-5,5	-12,5	4,9
Costa Rica	-4,8	11,3	-5,5	-7,8	3,1
El Salvador	4,5	-0,9	-8,0	-22,9	1,7
Guatemala	22,7	7,3	-1,9	-4,7	9,7
Honduras	10,8	8,2	-6,1	-22,1	4,2
Nicaragua	22,8	26,2	-5,5	-4,3	18,2
Panamá	-4,7	19,3	12,0	10,9	9,8
Regulares					
Centroamérica	-5,4	14,6	2,6	-11,1	6,5
Costa Rica	-4,9	11,6	0,1	-10,5	3,9
El Salvador	-3,3	15,0	4,2	-11,5	7,6
Guatemala	-8,1	15,0	6,0	-7,5	7,1
Honduras	-2,1	16,9	-3,0	-20,0	7,4
Nicaragua	-6,6	19,1	7,5	-7,1	10,7
Panamá	-2,7	7,5	-13,3	-28,3	0,1

a/ Incluye zonas francas y maquilas.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países y el Consejo Monetario Centroamericano.

contraste con el 8,5% de los regímenes especiales¹¹. Este resultado se explica por la creciente participación de China en el mercado textil, que ha desplazado la maquila de los países centroamericanos donde la mano de obra tiene un costo mayor (cuadro 4.2).

La crisis se manifestó primero en las exportaciones de los regímenes especiales. En el 2008 estas crecieron apenas un 1,5%, en tanto que las regulares lo hicieron en 16,4%. Además, en el 2009 las primeras cayeron más que las segundas. En consecuencia, la expansión promedio en el período 2008-2009 fue negativa en las exportaciones de regímenes especiales, en contraposición con las demás ventas externas. Estos resultados son consistentes con la mayor concentración de las ventas de la maquila y las zonas francas en el mercado de Estados Unidos, cuya economía experimentó más temprano y con mayor intensidad la crisis. Las exportaciones regulares, en cambio, se encuentran más diversificadas. Las industriales, especialmente las alimentarias, se dirigen a Centroamérica y el Caribe. Las agrícolas, por su parte, tienen a Europa como destino importante, además del mercado estadounidense.

Las exportaciones no tradicionales tuvieron una mayor volatilidad que las tradicionales (café, banano, azúcar) y fueron las más afectadas durante la crisis. En el período 2008-2009 cayeron un 2,4%, en comparación con un crecimiento del 4,8% en las ventas externas de productos tradicionales (cuadro 4.3). Este resultado contrasta con el comportamiento observado en la crisis de inicios de los noventa, cuando las exportaciones tradicionales fueron las que sufrieron la mayor contracción (Rosales, 2010b).

El dinamismo de las exportaciones tradicionales de la región provino fundamentalmente de Guatemala, país que registró una importante expansión de sus ventas externas de banano y azúcar, las que también crecieron en Honduras y El Salvador. Estos resultados responden en mucho a los elevados precios internacionales que alcanzaron estos productos en 2008 y 2009. Costa Rica y El Salvador perdieron participación

CUADRO 4.3

CENTROAMÉRICA

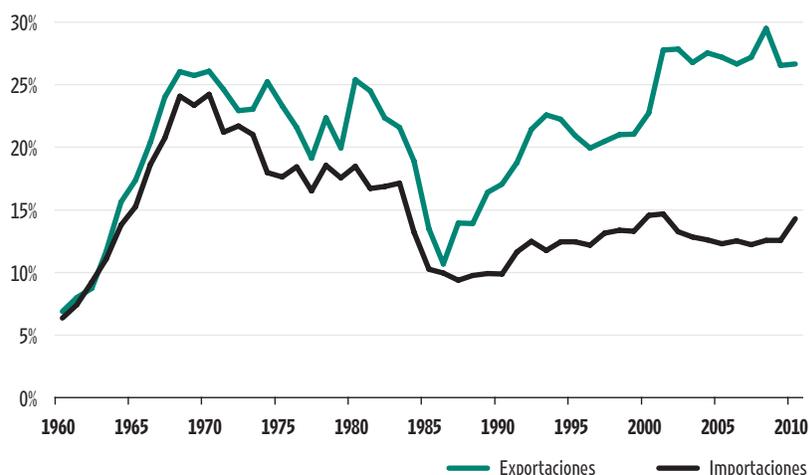
Crecimiento de las exportaciones tradicionales y no tradicionales. 2000-2009

	2001-2002	2004-2007	2008-2009	2009	2000-2009
Tradicionales	-14,9	14,1	4,8	-4,4	4,7
No tradicionales	3,1	10,9	-2,4	-12,9	5,8
No tradicionales sin regímenes especiales	-1,1	14,8	1,9	-13,4	7,3
Total	0,4	11,3	-1,5	-11,8	5,6

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países y el Consejo Monetario Centroamericano.

GRÁFICO 4.12

CENTROAMÉRICA

Participación porcentual del comercio intrarregional en las importaciones y exportaciones^{a/} totales. 1960-2009

a/ Las cifras no incluyen maquila.

Fuente: Rosales, 2010b, con datos de la Sieca.

en las exportaciones tradicionales de Centroamérica, en contraposición con Guatemala y Honduras (Rosales, 2010b).

Exportaciones intrarregionales crecen más que las extrarregionales

Las exportaciones intrarregionales de Centroamérica se dinamizaron luego de superados los conflictos armados y la crisis de inicios de los años ochenta. Su participación en las exportaciones

totales aumentó con rapidez en la década de los noventa, se desaceleró entre 2000 y 2003, recobró fuerza en el período 2004-2008 y finalmente experimentó una reducción en 2009. Cabe destacar que durante la fase de expansión económica (2004-2007) y en el año 2008, en todos los países el comercio intrarregional creció a un ritmo superior al 10%. En 2007 el incremento de las exportaciones intrarregionales fue mayor que el de las destinadas al

resto del mundo en todas las naciones, excepto en Costa Rica y Panamá (gráfico 4.12).

El comercio intrarregional también ha sido afectado por los ciclos económicos de la última década. En los primeros años experimentó una desaceleración, sobre todo en el 2002, cuando las importaciones se contrajeron. Luego se observa una senda de expansión que se prolongó hasta el 2008 y fue interrumpida de manera abrupta en el 2009, cuando la crisis internacional impactó con mayor intensidad a la región. En este año, las exportaciones e importaciones intrarregionales cayeron un 18,4% y un 13,6%, respectivamente.

Las exportaciones intrarregionales tuvieron un mejor desempeño que las extrarregionales. Durante la década las primeras crecieron a una tasa promedio anual del 8,5%, mientras que las segundas lo hicieron en 5,3%. Esta diferencia se debió a que en los años 2001-2002 las exportaciones extrarregionales tuvieron una fuerte contracción (cayeron 7,7%), en tanto que las intrarregionales aumentaron en 5,2%. Aunque en los períodos 2004-2007 y 2008-2009 ambas actividades tuvieron un comportamiento similar, en el 2009 las ventas a lo interno de la región mostraron una caída mayor (cuadro 4.4). Estas últimas han sido impulsadas principalmente por los países que registran un menor PIB per cápita, a saber, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

A nivel de productos, cabe destacar que casi la mitad del comercio intrarregional proviene de la industria alimentaria (45,6% en el 2009). Los otros cuatro productos de mayor importancia son los metalúrgicos (16,2%), los plásticos y sus manufacturas (14,1%), papel y cartón (13,3%) y los farmacéuticos (10,7%). Esta composición no ha variado mucho en el último quinquenio, con excepción de los productos farmacéuticos y el grupo de papel y cartón, que hace cinco años no aparecían entre los diez principales artículos comercializados dentro de la región (Rosales, 2010b).

La integración de Centroamericana se ha ampliado y profundizado en las

CUADRO 4.4

CENTROAMÉRICA

Crecimiento de las exportaciones intrarregionales y extrarregionales. 2000-2009

	2001-2002	2004-2007	2008-2009	2009	2000-2009
Intrarregionales					
Centroamérica	5,2	14,2	1,9	-18,4	8,5
Costa Rica	8,0	11,4	1,6	-19,0	7,9
El Salvador	0,3	12,7	4,1	-10,3	7,6
Guatemala	12,5	14,6	1,3	-15,9	9,7
Honduras	-4,0	20,6	2,4	-41,7	9,2
Nicaragua	9,5	18,1	2,6	-9,7	12,3
Extrarregionales^{a/}					
Centroamérica	-7,7	13,6	1,8	-5,5	5,3
Costa Rica	-6,4	11,3	-2,0	-6,4	3,3
El Salvador	-8,1	17,9	4,3	-13,7	7,7
Guatemala	-10,3	14,6	9,3	-0,8	7,5
Honduras	-4,0	19,2	1,0	-5,1	10,1
Nicaragua	-10,9	19,0	12,7	-4,7	11,3

a/ Las cifras no incluyen maquila, pero sí zonas francas.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de la Sieca.

CUADRO 4.5

CENTROAMÉRICA

Composición porcentual de las exportaciones^{a/}, por mercados. 2000 Y 2009

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
2000					
TLCAN	51,8	24,8	42,8	53,7	45,5
Unión Europea	21,6	11,4	11,6	14,0	22,4
MCCA	10,7	55,3	30,2	23,5	26,1
Resto	16,0	8,5	15,4	8,8	6,0
2009					
TLCAN	36,1	21,2	33,6	50,0	36,6
Unión Europea	17,9	9,2	6,1	19,1	12,8
MCCA	13,7	55,4	37,4	19,4	32,2
Resto	32,3	14,2	22,9	11,5	18,4

a/ Las cifras no incluyen maquila.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de la Sieca.

últimas décadas, incluso más allá de lo comercial (véase capítulo 7). Sin embargo, los avances han dependido en buena medida de factores exógenos. La decisión de Estados Unidos y de la Unión Europea, de negociar tratados de libre comercio con los países en su conjunto, permitió crear y fortalecer muchos de los conglomerados empresariales

que hoy existen en el Istmo, así como revitalizar los órganos gubernamentales responsables del comercio exterior.

Al analizar la composición de las exportaciones por mercados de destino se aprecia que, entre 2000 y 2009, la importancia de las ventas intrarregionales aumentó en todos los países, excepto en Honduras, donde

ese indicador se redujo en 4,1%, como consecuencia de la interrupción del comercio y ciertas actividades económicas durante la crisis política generada por el golpe de Estado del 2009. Por el contrario, las exportaciones a los mercados que constituyen el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y a la Unión Europea perdieron participación, no así las dirigidas al resto del mundo, lo que sugiere una mayor diversificación de mercados (cuadro 4.5).

Mejor desempeño de las exportaciones amparadas a TLC

Las exportaciones que la región dirige a los países con los cuales ha suscrito tratados de libre comercio (TLC) en años recientes -México, República Dominicana y Chile-, registran un mejor desempeño que sus ventas externas totales (sin considerar la maquila). En el período 2004-2007 las primeras crecieron en promedio un 18,9% para el caso de México, 24,1% para República Dominicana y 79,5% para Chile, en tanto que las exportaciones totales se expandieron en 10,5%. En 2008 y 2009 el crecimiento en estos tres países fue positivo, especialmente en Chile, mientras que las cifras dejan 3,2%. Los resultados fueron similares para Estados Unidos, Panamá y la Unión Europea (cuadro 4.6) pese a que en los dos últimos casos aún no existía un TLC vigente (con excepción del TLC Costa Rica-Panamá, que entró a regir en el 2009).

En el caso de Estados Unidos, cabe destacar que los flujos de comercio hacia ese mercado mejoraron luego de la implementación del Tratado¹², el cual comenzó a regir en el primer semestre del 2006 en la mayoría de las naciones centroamericanas. Las exportaciones de la región a ese mercado crecieron un 13,4% como promedio anual entre 2006 y 2008, en tanto que en los tres años previos (2003-2005) la expansión había sido del 9,1%. Nicaragua obtuvo los mejores resultados, seguida por Costa Rica y El Salvador. También en las importaciones se registró una mejora en todos los países (gráfico 4.13).

CUADRO 4.6

CENTROAMÉRICA

Crecimiento de las exportaciones amparadas a TLC^{a/}. 2000-2009

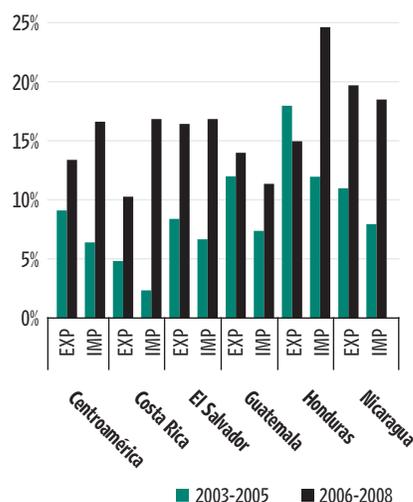
	2001-2002	2004-2007	2008-2009	2009	2000-2009
Exportaciones					
México	-0,8	18,9	0,9	-20,7	10,4
República Dominicana	33,7	24,1	12,0	4,3	18,3
Chile	9,7	79,5	41,5	-7,6	34,6
Panamá	10,8	14,3	12,7	-5,5	11,3
Estados Unidos	-8,0	8,1	1,3	-7,3	2,6
Unión Europea	-16,1	12,5	4,4	-5,5	3,6
Total	-8,7	10,5	3,2	-7,3	3,9
Importaciones					
TLC vigentes					
México	3,0	21,5	-5,9	-24,9	9,5
República Dominicana	53,6	33,9	4,6	-49,5	23,6
Chile	17,2	38,5	-17,4	-42,9	19,7
Panamá	6,5	8,0	1,2	-24,1	5,9
Estados Unidos	10,4	10,2	-2,0	-21,4	6,4
TLC no vigentes					
Unión Europea	13,6	10,9	-12,7	-23,6	6,4

a/ Se refiere a TLC vigentes, pendientes de ratificación o recién negociados. Las cifras no incluyen maquila.

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de la Sieca.

GRÁFICO 4.13

CENTROAMÉRICA

Crecimiento del comercio con el TLC-CA^{a/} 2003-2008

EXP: exportaciones. IMP: importaciones.

a/ Las cifras no incluyen maquila.

Fuente: Rosales, 2010b, con datos de la Sieca.

CUADRO 4.7

CENTROAMÉRICA

Crecimiento del ingreso de divisas por turismo. 2000-2009

	2001-2002	2004-2007	2008-2009	2009	2000-2009
Belice	4,9	18,0	-5,8	-8,0	10,3
Costa Rica	-6,0	12,1	1,9	-9,1	7,2
El Salvador	7,2	7,2	-18,4	-24,8	6,1
Guatemala	8,2	19,1	-1,6	-9,6	12,1
Honduras	8,0	10,7	6,1	-1,3	11,7
Nicaragua	2,3	12,4	16,8	25,2	11,0
Panamá	5,8	19,4	12,1	5,3	14,3

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países.

Turismo experimentó fuerte contracción

En la última década, el ingreso de divisas por concepto de turismo en Centroamérica mostró un comportamiento similar al de las exportaciones de bienes. Esta actividad fue impactada con fuerza por los ciclos económicos. En

el período 2004-2007 tuvo una expansión importante para la región en general (12,7%) y para Panamá, Guatemala y Belice en particular. Durante la fase recesiva, sobre todo en el 2009, El Salvador fue el país más afectado (-24,8%), en contraste con Nicaragua y Panamá, que registraron cierto crecimiento (cuadro 4.7).

El sector turismo ha cobrado importancia como fuente generadora de divisas en varios países del Istmo. Panamá ha logrado el mayor incremento en el volumen de ingresos por ese concepto, que pasaron de representar el 16% de las divisas totales en el año 2000, al 24% en el 2009. Por el contrario, en Costa Rica esa participación disminuyó de 42% a 32% en el mismo período. Los demás países mantuvieron o experimentaron incrementos bajos (de alrededor del 1%) en este indicador.

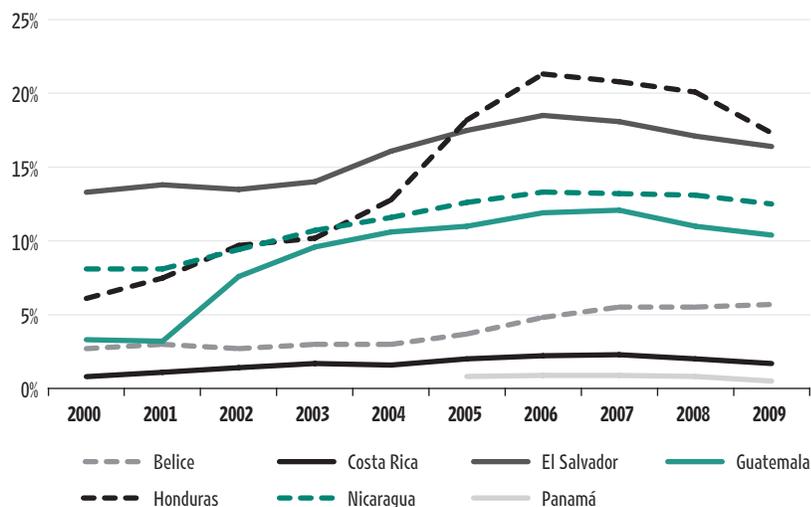
Contracción en los flujos de remesas implicó riesgos para la estabilidad

Durante el período expansivo de 2004-2007, las remesas del exterior mostraron un importante crecimiento en todos los países, especialmente en Honduras. Esa situación varió de manera notable en la fase contractiva de 2008-2009, salvo para Nicaragua y Belice. En el 2009 la mayor contracción se dio en Costa Rica (-21,7%), pero esa

GRÁFICO 4.14

CENTROAMÉRICA

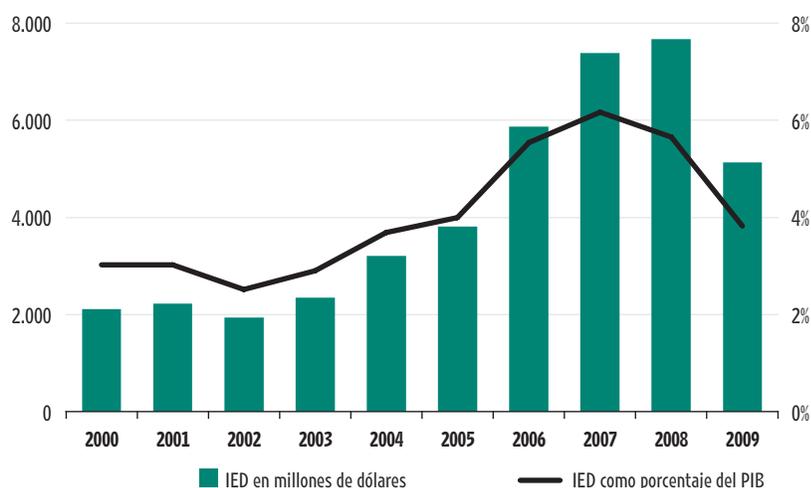
Flujo de remesas como porcentaje de PIB. 2000-2009



Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países.

GRÁFICO 4.15

CENTROAMÉRICA

Flujos de inversión extranjera directa (IED) 2000-2009
(millones de dólares y porcentaje del PIB)

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales y el Consejo Monetario Centroamericano.

caída no fue relevante dado el bajo peso relativo de las remesas en ese país (0,9% del PIB en el 2009). En orden descendente las mayores reducciones en los flujos (con respecto al año 2007)

ocurrieron en El Salvador (-230,3 millones de dólares), Guatemala (-222 millones de dólares) y Honduras (105,1 millones de dólares). Cabe destacar que en este último país, aunque el monto

que se dejó recibir fue el más bajo de la región, fue también el que tuvo el mayor impacto macroeconómico (2,9% del PIB; gráfico 4.14).

Flujos de capitales privados responden también a ciclos de la economía internacional

En los años anteriores a la reciente crisis, Centroamérica experimentó un importante dinamismo en los flujos de capitales privados (gráfico 4.15). Este resultado es consistente con uno de los rasgos distintivos de la expansión que vivió la economía mundial en el período 2004-2007: un fuerte aumento en la afluencia de capitales privados hacia las economías emergentes. En el 2007 este indicador alcanzó el nivel más alto de los últimos treinta años en la región (6,2% del PIB)¹³. En el episodio previo de mayor bonanza (1996), la cifra registrada fue de 5,7%.

Los factores que motivaron los flujos de IED a la región en los primeros años de la década del 2000 fueron muy distintos a los del decenio precedente. En los años noventa respondieron en gran medida a las privatizaciones de empresas de electricidad y telecomunicaciones que se dieron en varios países, especialmente en El Salvador y Guatemala (Programa Estado de la Nación, 2008). En cambio, la extraordinaria afluencia de capitales privados durante los últimos años coincidió con una abundante liquidez en la economía mundial (FMI, 2007). Además, la aplicación de políticas monetarias laxas, sobre todo en los Estados Unidos, propició el flujo de inversiones privadas hacia Centroamérica, en particular las relacionadas con créditos a bancos comerciales. Ello estuvo asociado a la inserción de la banca internacional en el Istmo, proceso en el que destaca una mayor participación de capital extranjero en los sistemas financieros de El Salvador y Costa Rica, así como una mayor apertura del sistema bancario de Guatemala. La disponibilidad de liquidez y las facilidades de crédito impulsaron los flujos de capitales inmobiliarios en varias economías. Por ejemplo, México, Panamá, República Dominicana y Costa Rica se volvieron

muy atractivos para inversionistas estadounidenses que buscaban una segunda casa (*second home*)¹⁴.

Otro factor asociado al mayor flujo de capitales privados fue la abundancia de los llamados “petrodólares”, como resultado de los elevados precios que registró el crudo en el período bajo estudio. Asimismo, la afluencia de capitales privados, en especial los relacionados con la IED, se benefició con el fortalecimiento de las políticas macroeconómicas en varios mercados emergentes y la aplicación de reformas para promover el crecimiento económico (FMI, 2007).

Entre 2004 y 2007, el crecimiento de la IED en Centroamérica fue más de dos veces el registrado en el período 2000-2003. Los mayores montos los recibieron Costa Rica y Panamá, como resultado del impulso a la industria de zonas francas, los servicios empresariales internacionales, el turismo, el sector inmobiliario y los proyectos de infraestructura (en especial la ampliación del canal de Panamá; cuadro 4.8).

En el período 2008-2009 la situación se revirtió, y afectó mayormente a El Salvador y Honduras, donde los flujos de IED comenzaron a contraerse desde el 2008. Para estos dos países, el acumulado de esos dos años arroja una reducción equivalente al 5,4% y el 4,0% del PIB, en cada caso. Las cifras fueron positivas en Nicaragua, Belice y Panamá en el 2008. Pero en el 2009 las entradas de capitales privados fueron desfavorables para todos los países de la región, en especial para Belice. En Panamá y Costa Rica la caída obedeció sobre todo a la contracción del sector inmobiliario, el cual había llegado a contabilizar una participación importante dentro de la IED total. Este efecto fue mitigado en parte por el ingreso de recursos destinados a inversiones en servicios empresariales internacionales (centros de llamadas y oficinas), empresas médicas y, en el caso de Costa Rica, la apertura del mercado de las telecomunicaciones (gráfico 4.16).

La crisis tuvo un fuerte impacto sobre la disponibilidad y acceso a recursos en los mercados internacionales y, consecuentemente, limitó la oferta de crédito en la región. Además, las entidades financieras comenzaron a mostrar mayor cautela en el otorgamiento de

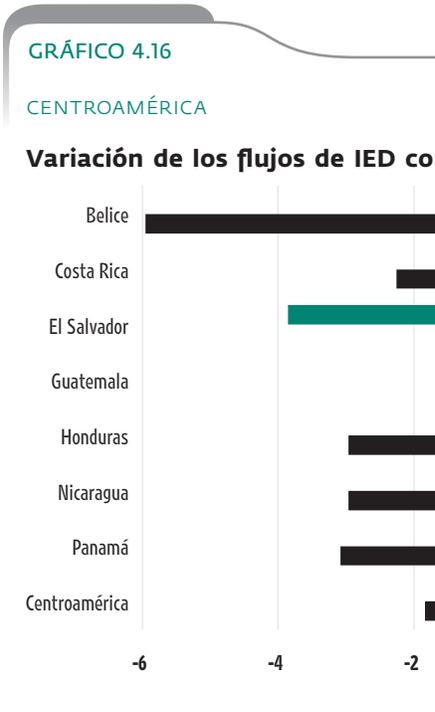
CUADRO 4.8

CENTROAMÉRICA

Flujos de IED hacia América Central y las economías emergentes, según país. 2000-2007
(millones de dólares)

	2000-2003	2004-2007	Relación
	(1)	(2)	(2) / (1)
Centroamérica	2.152	5.069	2,4
Belice	25	126	5,1
Costa Rica	526	1.211	2,3
El Salvador	266	659	2,5
Guatemala	299	535	1,8
Honduras	341	686	2,0
Nicaragua	206	290	1,4
Panamá	490	1.562	3,2
Economías emergentes	149.851	333.268	2,2

Fuente: Rosales, 2010b, con datos de los bancos centrales de los países, el Consejo Monetario Centroamericano y el Instituto de Finanzas Internacionales.



préstamos, los cuales también se vieron afectados por una menor demanda.

A partir del 2008 el crecimiento real del crédito al sector privado mostró cifras negativas en todos los países, excepto en Costa Rica, donde la tasa de expansión se mantuvo positiva pero con una notable desaceleración, hasta que en el 2009 llegó a niveles cercanos

a cero, aunque no negativos. En las demás naciones los resultados de ese año siguieron siendo recesivos, particularmente en Nicaragua y El Salvador. En lo que respecta al ciclo expansivo de 2004-2007, destaca el dinamismo que se registró en Costa Rica, Honduras y Nicaragua, no así en El Salvador y Guatemala (cuadro 4.9).

CUADRO 4.9

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real del crédito al sector privado. 2004-2009

	2004-2007	2008-2009	2009
Costa Rica	15,1	8,2	1,5
El Salvador	3,0	-3,0	-4,6
Guatemala	3,7	-0,4	-2,4
Honduras	14,2	-0,5	-0,5
Nicaragua	17,4	-5,1	-8,2
Panamá	13,1	0,5	-2,6

Fuente: Rosales, 2010b, con datos de los bancos centrales de los países y el Consejo Monetario Centroamericano.

CUADRO 4.10

CENTROAMÉRICA

Indicadores básicos sobre el mercado de trabajo. 2007-2009

Indicador	Costa Rica	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Panamá	Región
Producción real ^{a/}						
2007	7,9	4,3	6,3	3,1	12,1	7,5
2008	2,8	2,4	4,0	2,8	10,1	4,7
2009	-1,1	-3,5	-1,9	-1,5	3,2	-0,7
Tasa neta de participación ^{b/}						
2007	57,0	56,1	53,9	53,7	58,6	55,5
2008	56,7	56,6	54,2	53,3	59,8	55,7
2009	56,5	56,6	56,6	51,8	59,7	56,0
Tasa de ocupación ^{c/}						
2007	54,4	52,5	52,2	50,3	54,9	52,6
2008	53,9	53,3	52,5	50,1	56,5	52,9
2009	52,1	52,5	54,8	47,6	55,8	52,4
Tasa de desempleo ^{d/}						
2007	4,6	6,4	3,1	6,4	6,3	5,2
2008	4,9	5,9	3,0	6,1	5,5	5,0
2009	7,8	7,3	3,2	8,2	6,5	6,3
Salario real ^{e/}						
2007	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2008	103,0	97,4	115,0	89,9	93,1	100,6
2009	112,4	101,8	111,3	97,3	97,8	105,0

a/ Tasa de variación anual.

b/ Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad activa (12 o más años excepto en Nicaragua, donde se contabiliza la población a partir de los 10 años).

c/ Ocupados como porcentaje de la población en edad de trabajar (de 12 o más años, excepto en Nicaragua, donde se contabiliza la población a partir de los 10 años).

d/ Desocupados como porcentaje de la fuerza de trabajo.

e/ Índice 2007 = 100.

Fuente: Trejos, 2011b, con base en las encuestas de hogares e información económica de los países.

Transmisión gradual de la crisis al mercado laboral

El auge económico que vivió Centroamérica hasta el 2007 generó altos niveles de participación con bajas tasas de desempleo. La desaceleración experimentada a partir del 2008 no produjo mayores cambios en el patrón de inserción laboral, aunque se observan ligeras reducciones en las tasas netas de participación en Costa Rica y Nicaragua. Tampoco se perciben grandes modificaciones en las tasas de ocupación: hubo caídas leves en Nicaragua y Costa Rica, y solo en este último país se dio un aumento pequeño en el desempleo abierto, mientras que en las demás naciones ese indicador más bien disminuyó (Trejos, 2011b, cuadro 4.10).

Por el contrario, el aumento de la inflación sí provocó caídas en los salarios reales. Las excepciones fueron Costa Rica, que registró un moderado crecimiento, y Honduras, que mostró un aumento del 15% en el 2008. A nivel de la región en el periodo 2007-2009 las remuneraciones tendieron a estancarse, lo que pudo generar incrementos en la incidencia de la pobreza, en particular porque las líneas de pobreza varían en función de los precios de los alimentos y estos se expandieron por encima de la inflación media. Dicho de otro modo, si los salarios disminuyeron en términos reales, se reducen aun más en términos de las líneas de pobreza (en el capítulo 3 y el aporte de este capítulo se analizan estos temas).

El mayor impacto en el mercado de trabajo se produjo en el 2009, año en que se evidenciaron más claramente los efectos de la contracción económica (Trejos, 2011b). La tasa de ocupación descendió en todos los países -excepto en Honduras- y para la región en su conjunto, y el desempleo se expandió en todo el Istmo, incluso en Honduras. El número absoluto de ocupados se redujo en Nicaragua y se estancó en Costa Rica, El Salvador y, en menor medida, en Panamá. Solo Honduras registró un crecimiento del orden del 8% en la cantidad de ocupados, pero ello fue insuficiente para evitar un aumento en la tasa de desempleo (cuadro 4.10).

El 2009 también se caracterizó por

una fuerte reversión del proceso inflacionario, que permitió aumentos en los salarios reales. Así sucedió en todos los países, excepto en Honduras, aunque en Nicaragua y Panamá el incremento fue insuficiente para recuperar el poder adquisitivo del 2007. El ajuste del mercado de trabajo por el lado del desempleo y no de los salarios reales, salvo en el caso hondureño, pudo aminorar el efecto negativo de la crisis sobre la pobreza, dependiendo de quiénes fueron los que perdieron su empleo y quiénes disfrutaron de los aumentos en los salarios reales (Trejos, 2011b).

Estabilidad y solvencia

Durante el decenio 2000-2009, la estabilidad y la solvencia económicas de la región estuvieron más determinadas por los ciclos internacionales y la volatilidad de los precios del petróleo y los alimentos, que por las políticas monetarias y fiscales internas de los países. El ciclo expansivo de 2004-2007 favoreció las oportunidades de crecimiento y empleo en el Istmo, pero el alza en los precios de las materias primas que se dio en ese mismo período erosionó la estabilidad macroeconómica, al generar presiones inflacionarias y en la balanza de pagos. Por el contrario, en la fase contractiva de 2008-2009, particularmente en el 2009, el deterioro en el crecimiento y el empleo fue acompañado por una mejora en la estabilidad interna (inflación) y externa (cuenta corriente). La política fiscal, por su parte, no capitalizó la bonanza económica, toda vez que la carga tributaria no sufrió cambios estructurales importantes en esos años. Durante la reciente crisis, el mayor gasto público se dedicó a rubros de gasto inercial y permanente, lo cual no es consistente con el carácter transitorio de las medidas anticrisis.

Estabilidad y solvencia afectadas más por factores exógenos que por políticas internas

En la última década, la estabilidad externa e interna de Centroamérica estuvo determinada principalmente por los ciclos económicos internacionales y por el movimiento en los precios del

CUADRO 4.11

CENTROAMÉRICA

Déficit de la cuenta corriente como porcentaje del PIB. 2000-2009

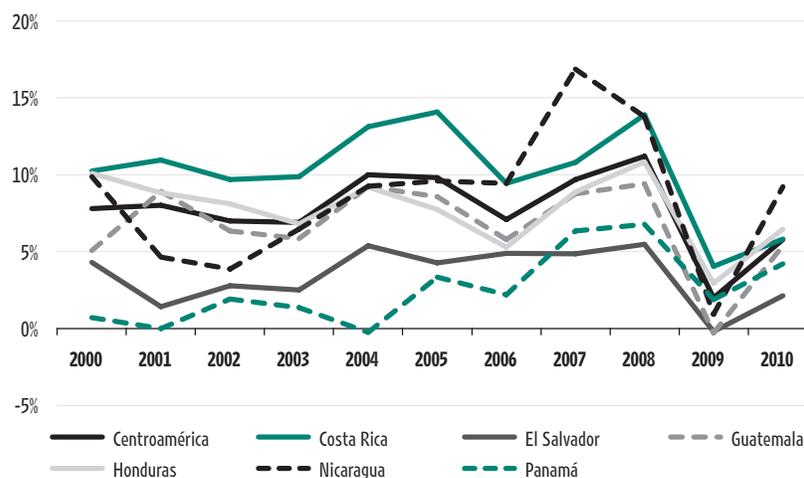
País	2001-2002	2004-2007	2008	2009	Diferencia 2008-2009	2000-2009
Belice	19,8	8,6	10,1	7,0	-3,2	13,0
Costa Rica	4,4	5,0	9,2	1,7	-7,5	4,9
El Salvador	2,0	4,5	7,6	1,8	-5,8	3,9
Guatemala	6,3	4,9	4,5	0,6	-3,9	4,8
Honduras	4,9	5,8	12,9	3,1	-9,8	6,0
Nicaragua	19,1	15,3	24,2	13,7	-10,5	17,5
Panamá	1,1	5,7	11,6	0,0	-11,5	4,7

Fuente: Rosales, 2010b, con datos de los bancos centrales de los países y el Consejo Monetario Centroamericano.

GRÁFICO 4.17

CENTROAMÉRICA

Evolución de la inflación. 2000-2010



Fuente: Rosales, 2010b, con datos de los bancos centrales y el Consejo Monetario Centroamericano.

petróleo y los alimentos. La tendencia alcista en los precios de estos productos durante el año 2007 y parte del 2008 aumentó los desequilibrios de la cuenta corriente. El mayor crecimiento económico que experimentó la región en ese período no fue acompañado por una mayor estabilidad externa, sobre todo en el 2008, cuando los desbalances de cuenta corriente, en términos del PIB, alcanzaron niveles elevados. No obstante, la contracción económica hizo que en el 2009 ese déficit se redu-

jera de manera significativa en todos los países, en particular en Panamá, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, donde la contracción representó entre el 7% y el 12% del PIB (cuadro 4.11).

La variación en los precios del crudo y de las materias primas, en la segunda mitad de la década, generó una importante volatilidad en la inflación (gráfico 4.17). En el 2009 se revirtieron los resultados de los años previos. El impacto de la crisis sobre las importaciones de la región, así como la fuerte

caída en los precios del petróleo y los alimentos, propiciaron que los desequilibrios en la cuenta corriente y la inflación se redujeran a niveles históricos, en contraposición a lo sucedido en el 2008. En este sentido, si bien la crisis reciente deterioró las oportunidades debido al menor crecimiento y empleo), trajo consigo una mejora en la estabilidad.

En el 2010 volvió a repuntar la inflación, como consecuencia de nuevos aumentos en los precios internacionales de los *commodities*, principalmente el petróleo y los alimentos. En el primer caso ello se debió al surgimiento de conflictos políticos en países productores, lo que ha causado incertidumbre sobre el abastecimiento, y en el caso de los alimentos obedeció a incrementos en la demanda y disminuciones en la producción (FAO, 2011). Las fuertes variaciones en los precios de los alimentos, junto a la importante participación porcentual que tienen estos dentro del índice de precios al consumidor (IPC), fueron determinantes en la tendencia de la inflación regional (cuadro 4.12).

La mejora en la estabilidad externa e interna provino principalmente de factores exógenos y coyunturales, asociados a mercados en los que imperan condiciones de alta volatilidad. En este sentido, desde mediados del 2010 se percibe una tendencia al alza en los precios del petróleo y los alimentos. De hecho, a inicios de 2011 varias materias primas registraron precios superiores a los observados en la segunda mitad del 2008. Con una cuenta de capitales abierta y tipos de cambios poco flexibles, la eventual reversión de estos precios impactará los desequilibrios de cuenta corriente e inflación de la región. Es decir, generará un deterioro en su estabilidad externa e interna (Rosales, 2010b).

En los últimos años la volatilidad de la inflación afectó el comportamiento de las tasas de interés reales, las cuales aumentaron en el período 2008-2009, para luego disminuir notablemente en el 2010, como resultado de la fuerte caída en la inflación del 2009 (gráfico 4.18).

Pese a que la afluencia de capitales privados (IED y flujos financieros)

CUADRO 4.12

CENTROAMÉRICA

Variación interanual del IPC general y de los alimentos. 2000-2010

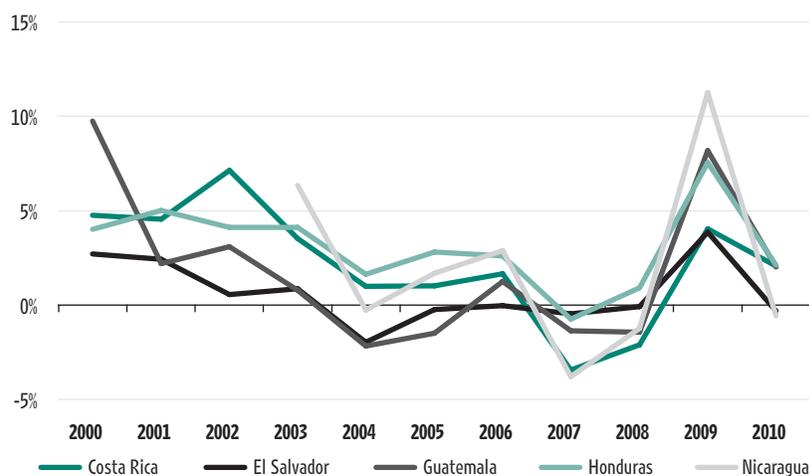
	2000-2003	2004-2007	2008	2009	2010	2000-2009
Costa Rica						
IPC general	10,2	11,9	13,9	4,0	5,0	10,6
IPC alimentos	10,3	15,2	21,0	1,3	5,8	12,4
El Salvador						
IPC general	2,8	4,8	5,5	-0,2	0,9	3,6
IPC alimentos	2,5	5,9	9,0	-7,7	2,1	3,5
Guatemala						
IPC general	6,5	8,1	9,4	-0,3	3,8	6,8
IPC alimentos	7,9	10,9	12,4	-2,8	3,4	8,5
Honduras						
IPC general	8,5	7,8	10,8	3,0	5,0	7,9
IPC alimentos	6,1	8,8	16,8	-5,1	3,8	7,1
Nicaragua						
IPC general		11,3	12,7	6,0	5,6	
IPC alimentos	5,3	14,4	22,7	-6,1	5,4	9,6
Panamá						
IPC general	1,0	2,9	6,8	1,9	4,2	2,4
IPC alimentos	0,2	4,7	15,4	-0,2	4,0	3,5

Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países y el Consejo Monetario Centroamericano.

GRÁFICO 4.18

CENTROAMÉRICA

Tasas de interés pasivas reales a seis meses. 2000-2010



Fuente: Rosales, 2010b, con cifras de los bancos centrales de los países y el Consejo Monetario Centroamericano.

CUADRO 4.13

CENTROAMÉRICA

Déficit fiscal del Gobierno Central en relación con el PIB. 2000-2010
(promedio anual)

	2000-2003	2004-2007	2008-2009	2000-2009
Belice	8,7	4,1	0,6	5,2
Costa Rica	3,3	1,3	1,6	2,2
El Salvador	2,9	0,7	2,1	1,9
Guatemala	1,9	1,6	2,4	1,9
Honduras	4,4	2,2	4,3	3,5
Nicaragua	4,4	0,9	1,7	2,5
Panamá	2,1	2,0	0,6	1,8
Región	2,9	1,5	2,0	2,2

Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales de los países y la Cepal.

se redujo de manera significativa durante la crisis, la caída en el déficit de la cuenta corriente fue superior. En consecuencia, en el 2009 la región experimentó un aumento en las reservas monetarias internacionales (RMI). Este hecho, unido a la abrupta disminución que registraron las importaciones, favoreció el indicador de los meses financiados de importaciones (entre 4 y 5 meses para todos los países, excepto Honduras, donde la cifra fue de 3,4 meses). El resultado positivo de la crisis es que Centroamérica terminó la década con una mejora en su estabilidad externa, reflejada en desequilibrios externos históricamente bajos y una posición financiera internacional más favorable (Rosales, 2010b).

Contracción económica erosiona situación fiscal

El resurgimiento de las presiones fiscales se comenzó a evidenciar con fuerza a partir del 2009. En la mayoría de los países del Istmo los gobiernos aplicaron políticas de gasto expansivas, motivadas por la necesidad de mitigar los efectos adversos de la crisis. Esta situación y la severa caída que sufrieron los ingresos tributarios producto de la contracción económica, ampliaron las brechas fiscales y revirtieron la tendencia a la baja que estas venían mos-

trando en los años previos, así como la progresiva reducción que había tenido la deuda pública.

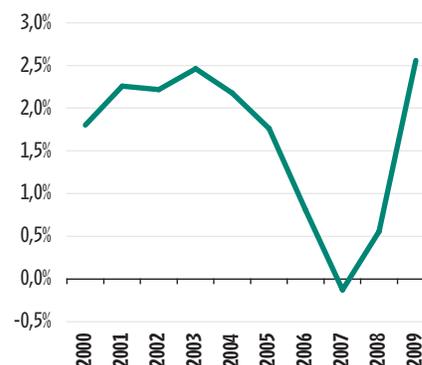
En los primeros cuatro años de la pasada década (2000-2003), los desequilibrios fiscales de Centroamérica registraron un incremento acumulado de casi un punto (0,7) del PIB; en los siguientes cuatro años (2004-2007) estos se redujeron en 2,3 puntos. Sin embargo, en 2008 y 2009 este resultado favorable se revirtió completamente. En este último período, el faltante fiscal de la región creció en 2,7 puntos del PIB, de los cuales el 90% (2,6 puntos) correspondió al aumento del 2009 (gráfico 4.19).

Honduras, además de ser el país con el mayor déficit fiscal (6% del PIB en el 2009), fue el que tuvo más deterioro durante los años 2008 y 2009. No obstante, El Salvador también experimentó una desmejora importante. Pese a la contracción económica, Belice, Panamá y Nicaragua lograron reducir sus déficits fiscales en el período 2007-2009 (cuadro 4.13).

En el período 2004-2007 el 64,4% de la merma del déficit se debió principalmente a una mayor recaudación, generada a su vez, en buena medida, por el dinamismo económico. Tales fueron los casos de Belice, Honduras, Nicaragua y Panamá. El restante 35,4% provino

GRÁFICO 4.19

CENTROAMÉRICA

Déficit fiscal del Gobierno Central como porcentaje del PIB.
2000-2009

Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales de los países y la Cepal.

de la reducción en los gastos, como sucedió en Costa Rica y Guatemala. El deterioro fiscal de los últimos dos años, en particular el ocurrido en el 2009, se explica no solo por el efecto adverso de la contracción económica sobre la recaudación, sino también por el mayor gasto público. Este último factor explica casi la mitad (49%) del incremento que registró el déficit fiscal de la región en ese año.

Los resultados por país revelan que Costa Rica y El Salvador tuvieron los mayores incrementos en los gastos, lo cual explica la mayor parte del deterioro fiscal que sufrieron estos países en el 2009 (50,4% y 63,1%, respectivamente). Por el contrario, el deterioro en las finanzas públicas de Belice, Nicaragua y Panamá provino principalmente de la contracción en sus ingresos (84,3%, 73,6% y 75,6%, en cada caso; Rosales, 2010a).

Gobiernos favorecen el gasto corriente, mientras la inversión pública se estanca

Durante la última década, los recursos de los gobiernos centrales centroamericanos fueron destinados mayoritariamente a gastos corrientes (sin intereses), toda vez que estos se incrementaron en un 2,2% del PIB entre 2000 y 2009. Por el contrario, la inversión pública, medida por los gastos de

capital, se estancó durante ese período. La disminución en el saldo de la deuda, así como la baja en las tasas de interés, sobre todo en la segunda mitad de la década, permitió una reducción de los gastos por intereses equivalente al 0,5% del PIB (Rosales, 2010a).

Estos resultados fueron determinados por lo que sucedió al inicio y al final de la década. En el período 2004-2007 se presentó una contracción de los gastos totales en la región; tanto los corrientes como los de capital cayeron en magnitudes similares (gráfico 4.20). En contraposición, los gastos de capital y las erogaciones por concepto de intereses de deuda se estancaron en el 2009, mientras los gastos corrientes sin intereses crecieron un 1,2% a nivel regional.

A nivel de países, y con excepción de Panamá, los gastos corrientes sin intereses se expandieron en términos del PIB durante la crisis (2008-2009). Los mayores incrementos se presentaron en Costa Rica (3 puntos del PIB) y El Salvador (2,1 puntos del PIB). En la mayoría de los casos el aumento se dio principalmente en el 2009, salvo en Nicaragua. Un análisis más detallado

revela que el rubro de sueldos y salarios fue determinante en el comportamiento de los gastos corrientes sin intereses en ese período. En todos los países, excepto Panamá, este factor explica una parte importante del crecimiento que registraron esos gastos, en particular en el 2009, año en que sobresale la expansión de los recursos destinados a remuneraciones en Costa Rica y Honduras (Rosales, 2010a).

En lo que concierne a los gastos de capital, Panamá registró el mayor crecimiento entre 2008 y 2009, seguido por Honduras (2,3 y 1,1 puntos del PIB, en cada año). Por el contrario, en Belice, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua este tipo de gastos se redujo. Cabe destacar que en el período 2004-2007, y a lo largo de toda la década, Panamá fue el líder de la región en materia de inversión pública, en buena medida por el dinamismo que ha generado la ampliación del Canal. Por su parte, Costa Rica y El Salvador mostraron cifras positivas, pero bajas e insuficientes si se comparan con las necesidades de infraestructura que enfrentan. En El Salvador el incremento respondió esen-

cialmente al proceso de reconstrucción asociado a los terremotos ocurridos en el 2001, y en Costa Rica el resultado de la década estuvo dominado por el 2007 y 2008, cuando sus gastos de capital aumentaron en 1,2 puntos del PIB. En los demás años la inversión pública costarricense registró una contracción de 0,8 puntos del PIB.

Ingresos tributarios son impactados por los ciclos económicos; impuesto sobre las ventas es el más afectado

Si bien Centroamérica ha realizado algunas mejoras en su gestión tributaria, la mayoría de las reformas implementadas durante la última década han sido parciales, con resultados limitados. Estas han respondido a presiones fiscales del momento, más que a la intención de fortalecer los sistemas tributarios desde el punto de vista económico y de equidad. La evasión sigue siendo un problema común. Por este motivo, el aumento que registraron los ingresos durante el período 2004-2007 obedeció fundamentalmente al ciclo económico expansivo que se presentó durante esos años.

Durante la última década la mayoría de los países centroamericanos, excepto Belice, Guatemala y Honduras, incrementó sus cargas tributarias. Pese a ello, solo Belice y Nicaragua lograron una carga superior al 15% del PIB. Este es un umbral muy bajo con respecto al promedio de América Latina (18,4% del PIB) y más aun si se compara con las naciones más desarrolladas del mundo (OCDE) donde ese indicador alcanza el 36,3% del PIB (gráfico 4.21).

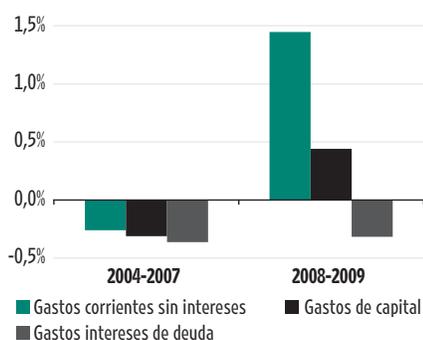
Al final del 2009, la crisis dejó a Guatemala y Honduras con una carga tributaria inferior a la registrada diez años antes. Los ingresos fiscales de la región tuvieron un comportamiento expansivo entre 2004 y 2007, para luego contraerse en 2008 y especialmente en 2009. En el primer período, Belice y Nicaragua registraron el mayor incremento en su carga tributaria (3,5 y 3,2 puntos en términos del PIB), mientras que Guatemala experimentó el aumento más modesto (0,4% del PIB). En el segundo período (2008-2009) la carga se redujo en todos los países, con

GRÁFICO 4.20

CENTROAMÉRICA

Variación en los gastos corrientes, de capital e intereses, como porcentaje del PIB.

2004-2009

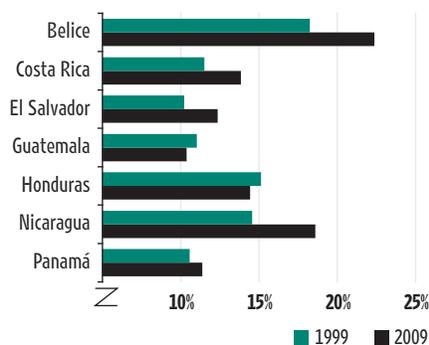


Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales y la Cepal.

GRÁFICO 4.21

CENTROAMÉRICA

Ingresos tributarios como porcentaje del PIB.

1999-2009^{a/}

a/ En el caso de Belice los años comparados son 2001 y 2009.

Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales y la Cepal.

excepción de Panamá. Las mayores caídas correspondieron a Honduras y Guatemala. El impacto de la crisis fue mayor durante el 2009, cuando Belice y Costa Rica, que habían tenido resultados positivos en el 2008, sufrieron un fuerte descenso.

Cuando se analizan los principales componentes de los ingresos tributarios, es posible observar que la crisis afectó sobre todo la recaudación del impuesto sobre las ventas. La mayor contracción en este rubro se presentó en Costa Rica y Honduras. La abrupta caída que registraron las importaciones en la región generó, a su vez, una disminución en los recursos derivados de los impuestos aduaneros.

La información para la década completa revela que en todos los países, salvo en Nicaragua, el impuesto sobre la renta fue el que tuvo mayor crecimiento, un resultado importante por cuanto indica que las estructuras tributarias se han vuelto menos dependientes de los impuestos indirectos. En el período de expansión económica (2004-2007), el incremento en la recaudación fue impulsado principalmente por el impuesto sobre la renta en El Salvador, Honduras y Panamá, mientras que en Costa Rica y Guatemala la mayor contribución estuvo asociada al impuesto sobre las ventas (gráfico 4.22). Pese a ello, los sistemas de toda la región aún se mantienen concentrados en tributos indirectos.

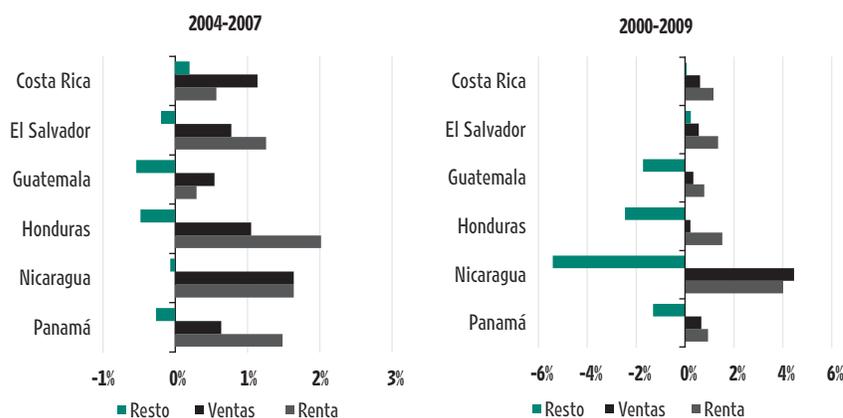
No obstante la relevancia que ganó en la última década, el impuesto sobre la renta presenta notables debilidades en su estructura y recaudación. La contribución de las personas físicas es reducida. En el caso de Costa Rica, varios estudios reportan una significativa evasión, sobre todo por parte de los profesionales liberales (Rosales, 2008). En El Salvador y Guatemala, el no pago de ese impuesto alcanza 45,3% y 63,7%, respectivamente (Cepal, 2009).

Algo similar sucede con el impuesto al valor agregado (IVA). En Costa Rica los servicios se encuentran exentos y la evasión es considerable. En el caso de El Salvador, diversas fuentes revelan también esa misma situación; un estudio de Funde (2008) la estima

GRÁFICO 4.22

CENTROAMÉRICA

Variación de la recaudación tributaria con respecto al PIB, por tipo de impuesto. 2000-2009



Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales y la Cepal.

entre 37,3% y 40% durante el período 2004-2007, y además señala cuatro factores que afectan negativamente la recaudación en este país: i) debilidades en la administración tributaria y aduanera, ii) fallas en las tareas de fiscalización y control, iii) vacíos en la normativa tributaria y iv) factores asociados a los sujetos pasivos y a una baja cultura tributaria (Funde, 2008). Entre los sectores más proclives a la evasión se identifican las empresas acogidas a regímenes de incentivos fiscales, las actividades de transporte terrestre, entidades financieras, importadores de vehículos usados, profesionales independientes y comerciantes informales, entre otros (Rosales, 2010a).

En Guatemala la situación no es muy distinta. Según estimaciones de la Superintendencia de Administración Tributaria, la evasión en el IVA fue superior al 30% en el año 2006. Por su parte, el Icefi (2008) encontró que menos del 10% de los delitos tributarios denunciados termina con una sanción; así, a los problemas de evasión se suma el de la impunidad. En materia de renta se han venido realizando esfuerzos para simplificar el impuesto y mejorar los controles administrativos, pero persisten debilidades en la base del

tributo por los esquemas preferenciales; además existe una fuerte dependencia de los impuestos conocidos como “temporales”.

Aunque en la pasada década Panamá mostró el mayor dinamismo económico del Istmo y realizó importantes esfuerzos para mejorar su administración tributaria, tiene una carga que hasta el 2008 fue la más baja de la región. Si bien este país enfrenta problemas similares a los antes señalados, es el único que cuenta con una vigorosa fuente de ingresos no tributarios: el Canal. En años recientes se han puesto en marcha diversas acciones para elevar la carga tributaria. En 2009 se aprobó una reforma que, además de eliminar varias exenciones y aumentar algunos impuestos, incluyó por primera vez las actividades de la Zona Libre de Colón como gravables de renta, lo cual contribuyó a que en ese año Panamá fuera la única nación cuya carga tributaria no se contrajo. Una segunda reforma, que entró a regir a mediados del 2010, incrementó del 5% al 7% el impuesto al consumo y aumentó los impuestos a grandes empresas como bancos, aerolíneas y compañías de telecomunicaciones. Además se establecieron tributos a la venta de artículos de lujo como

automóviles, joyas y yates. Con los recursos que se generen se pretende financiar subsidios para energía, vivienda, becas para escolares y una ayuda de cien dólares mensuales a las personas mayores de 70 años no aseguradas.

Deuda pública de la región ha disminuido, pero el futuro no garantiza esa tendencia

A partir del 2004, la deuda pública de la región mostró una tendencia a la baja, que llevó a que se redujera en 17,5% del PIB entre ese año y el 2007, principalmente como resultado de una caída de 15% del PIB en la deuda pública externa. Sin embargo, esta tendencia comenzó a revertirse en el 2009 (gráfico 4.23).

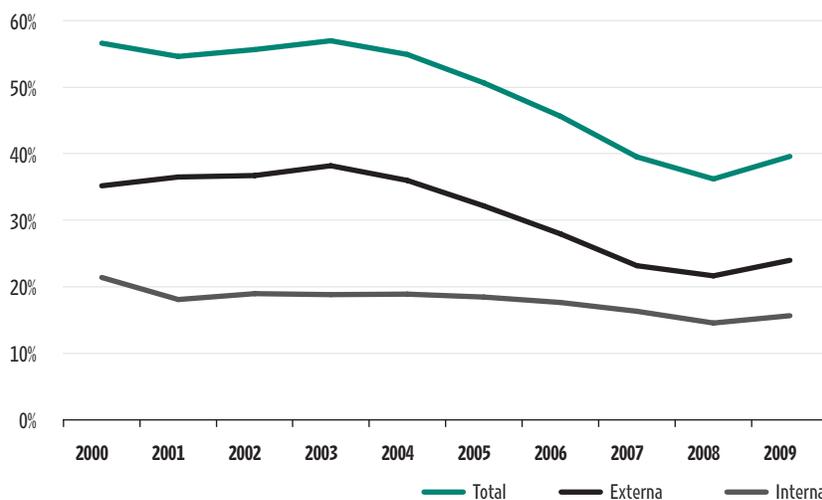
La tendencia a la baja en la deuda pública fue resultado de la mejora que experimentaron las finanzas públicas del Istmo entre 2004 y 2007. También contribuyó la reducción en las tasas de interés, que explica en parte la caída de casi medio punto del PIB en la carga financiera por ese concepto. Otro factor por considerar son las condonaciones de deuda derivadas de la “Iniciativa para los países pobres muy endeudados”, impulsada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; estas beneficiaron notablemente a Honduras y Nicaragua, que en ese período registraron las mayores disminuciones de la deuda pública en toda el área. En los casos de Costa Rica y Panamá, la reducción de la deuda fue propiciada por el elevado crecimiento económico y la baja en las tasas de interés (Rosales, 2010a).

El panorama positivo que venía mostrando la región desde el 2004 cambió de manera abrupta en el 2009. En ese año la contracción económica impactó la recaudación. Este hecho, unido al incremento en el gasto público, generó un fuerte deterioro en el resultado primario, con excepción de Belice y Panamá. Además, la caída que sufrió la producción aumentó la razón deuda/PIB. No obstante estos resultados, a lo largo de la década se observa un saldo positivo para la mayoría de los países. La deuda pública como porcentaje del

GRÁFICO 4.23

CENTROAMÉRICA

Deuda pública en relación con el PIB. 2000 Y 2009

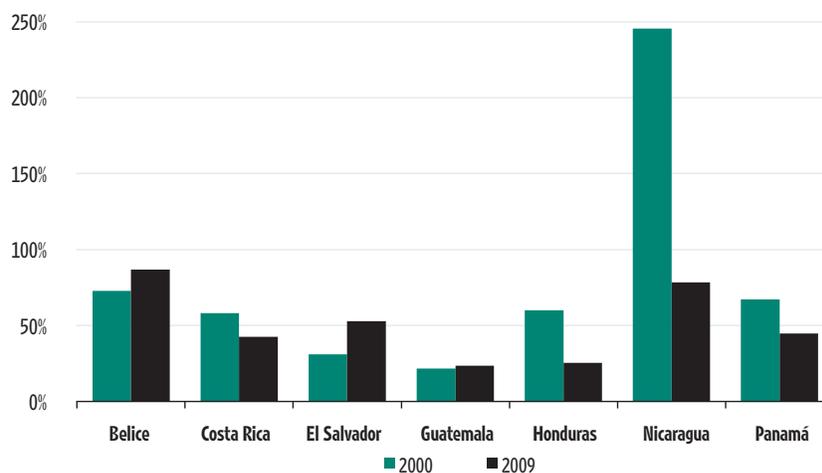


Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales, el Consejo Monetario Centroamericano y la Cepal.

GRÁFICO 4.24

CENTROAMÉRICA

Resultado primario como porcentaje del PIB. 2000 Y 2009



Fuente: Rosales, 2010a, con cifras de los bancos centrales, el Consejo Monetario Centroamericano y la Cepal.

PIB se ha reducido notablemente en los últimos diez años en Costa Rica, Panamá, Honduras y Nicaragua, mientras que Belice y El Salvador más bien aumentó (gráfico 4.24).

NOTAS

- 1** En esta fase no se consideró el 2003, debido a que representa un año de recuperación, luego de la crisis registrada entre 2001 y 2002.
- 2** Costa Rica desde 1995 y el resto de países a partir de 2001.
- 3** Suscrito por todos los países en los años 2001 y 2002.
- 4** Costa Rica y El Salvador en 2002, Honduras en 2008. Pendiente en Nicaragua y Guatemala.
- 5** Costa Rica en 2008 y el resto de países en 2006.
- 6** Costa Rica en 2009, pendiente en los demás países.
- 7** Se obtiene al relacionar las exportaciones e importaciones de bienes y servicios con el PIB.
- 8** En julio de 2008 la cotización del crudo WTI alcanzó el histórico precio de 145 dólares por barril, en tanto el precio internacional de los cereales registró en esa fecha un nivel que superó el de un año antes en aproximadamente un 80%.
- 9** De acuerdo con cifras publicadas en 2007 por Bendixen & Associates, de la proporción restante un 25% se ocupa en servicios domésticos y poco más del 20% en restaurantes y hoteles. Los demás se distribuyen en agricultura y textiles (alrededor de un 10%), administrativos, profesionales y estudiantes, entre otros (Bendixen & Associates, 2007).
- 10** Las implicaciones políticas de ese hecho se analizan en profundidad en el capítulo 6 de este Informe.
- 11** Las exportaciones regulares corresponden a todas aquellas ventas externas que no se relacionan con empresas que se encuentran amparadas a los regímenes de maquila y/o zona franca. Las exportaciones de las empresas que sí lo están se contabilizan en la categoría denominada regímenes especiales.
- 12** Se tomó el período 2003-2005 como “el antes” del TLC-CA y el 2006-2008 como “el después” del TLC-CA. No se incluyó el 2009 para no distorsionar las cifras con los efectos la crisis financiera internacional, pues fue en ese año que se dio el mayor impacto.
- 13** En el período 2004-2007, los flujos de capitales privados netos a las economías emergentes alcanzaron un promedio anual de 788.000 millones de dólares, casi cuatro veces el promedio registrado en los cuatro años previos y poco más de tres veces la cifra de los diez años anteriores (212.000 y 258.000 millones de dólares anuales, respectivamente). Este dinamismo estuvo relacionado en buena parte con flujos de IED y créditos a bancos comerciales.
- 14** Normalmente la segunda casa (*second home*) está asociada a propósitos vacacionales, aunque también se utiliza como residencia habitual.

